

Nueva Sociedad Separatas

Gilberto Dupas

Tensiones democráticas y sociedad global de la información

Artículo aparecido en Nueva Sociedad 196, marzo-abril 2005, pp
62-76.



Tensiones democráticas y sociedad global de la información

Para la sociedad civil y los gobiernos, los medios electrónicos e internet tienen un enorme potencial que permite expresar los derechos ciudadanos y comunicar valores, pero presentan graves riesgos, pues van constituyendo un elemento más en la disolución de las antiguas soberanías nacionales, del control del Estado y de los límites entre las esferas pública y privada. A fin de construir un mundo mejor, frente al avance de las nuevas tecnologías –como la de la información– en beneficio de la mayoría de los ciudadanos, sería necesario revisar el mito del progreso asumido por la sociedad global, radicalizando el ejercicio de la ciudadanía y de la práctica democrática.

Gilberto Dupas

La sociedad de la información asumió el mito del progreso. Sin embargo, si la ciencia y la técnica no cesan de sorprender y revolucionar, esta pareja vencedora es simultáneamente hegemónica y precaria. El capitalismo global se

Gilberto Dupas: presidente del Instituto de Estudios Económicos e Internacionales (IEEI); coordinador general del Grupo de Coyuntura Internacional de la Universidad de São Paulo (Gacint / USP); co-editor de la revista *Política Externa*, y autor, entre otros libros de *Tensões Contemporâneas entre o Público e o Privado*, Paz e Terra, 2003.

Palabras clave: tecnologías de la información, sociedad de la información, democracia, globalización.

Nota: La primera parte de este artículo resume argumentos del libro del autor, *Ética e Poder na Sociedade da Informação*, Unesp, 2001. La segunda sintetiza los análisis contenidos en su último libro *Atores e Poderes na Nova Ordem Global*, Unesp, 2005.

posesionó de los destinos de la tecnología, liberándola de ataduras metafísicas y orientándolas de manera exclusiva hacia la creación del valor económico. Transformados en factor fundamental en la disputa de los mercados y en la acumulación capitalista global, los vectores tecnológicos se desvincularon definitivamente de consideraciones de naturaleza ética, social o de políticas públicas. En la actualidad, la mayoría de los científicos de los laboratorios de investigación internacionales se dedican al desarrollo de tecnologías para las grandes corporaciones globales; si, por un lado, ellas responden a las demandas del mercado, por el otro tienen la obligación de elegir la tasa de retorno de la inversión de sus accionistas como criterio central en la definición de sus objetivos. Si la consecuencia de ese desarrollo es, por ejemplo, un masivo aumento del desempleo debido a la radical automatización, esta carga pasa a ser transferida a la sociedad, tenga ésta o no la estructura para lidiar con la cuestión. La paradoja está en todas partes. La capacidad de producir más y mejor no cesa de crecer. Acéptese que tal progreso empeore la distribución de la renta y haga aun más precario el trabajo. Las tecnologías de la información reducen el espacio. El mundo de la *performance* rinde culto al optimismo. Por otro lado, crece el sentimiento de impotencia frente a los impases, a la inestabilidad, a la precariedad de las conquistas. El encantamiento y la desilusión se alternan.

Con la tecnología de la información, nunca la tiranía de las imágenes y la sumisión al imperio de los medios de comunicación fueron tan fuertes. La vida en las sociedades contemporáneas se presenta como una inmensa acumulación de espectáculos. Guy Debord afirmaba que la dominación de la economía sobre la vida social acarrió una degradación del «ser» hacia el «tener». Luego, se operó un deslizamiento generalizado del «tener» hacia el «parecer-tener». A las grandes masas excluidas de la sociedad global solo les queda identificarse a través del espectáculo global, instantáneo y virtual. Los programas de auditorio sustituyen los tribunales y la vida real, propiciando juicios, procesos de conciliación y *reality-shows*, y garantizan, como en la lotería, la esperanza del rescate de la exclusión mediante la visualización del premio del otro, o del sueño de su fugaz minuto de gloria. Las nuevas tecnologías generan productos de consumo radicalmente nuevos. El teléfono celular e internet, símbolos de la interconexión, pasan a ser una condición de felicidad. El hombre vuelve a ser rey exhibiendo su intimidad como mercancía, o identificándose con los nuevos iconos, héroes de los medios electrónicos transformados ellos mismos en mercancía o identificados con marcas globales.

En medio de las turbulencias por las cuales atraviesan las sociedades contemporáneas, actuamos como si la supervivencia de la humanidad en tanto especie

estuviese garantizada. Sin embargo, la existencia humana dependerá de que seamos capaces de establecer contratos a largo plazo con nuestro futuro. Si destruimos los frágiles equilibrios en nombre de lo que denominamos progreso, ni siquiera nosotros sobraremos. Cada avance tecnológico es una especie de prótesis artificial, dependiente del avanzado *know-how* y de la intensa administración, introduciendo riesgos a largo plazo. Somos una familia que despilfarra irresponsablemente su parco patrimonio y que depende cada vez más de nuevos conocimientos para mantenerse viva. De hecho, si hipotéticamente quitamos la electricidad a una tribu de aborígenes australianos, casi nada acontecerá. Si hacemos lo mismo a los habitantes de California, los sistemas colapsarán y millones morirán.

Perseverancia, autocontrol, curiosidad, flexibilidad e improvisación, valores que los antiguos enseñaban a los niños a través de los ritos, actualmente son sustituidos por la velocidad, la lógica y la razón. Se abre una brecha entre las generaciones. Para los más jóvenes hacen parte de la naturaleza de las cosas lo efímero, lo nuevo y las modas, los cambios y la precariedad, la rapidez y la intensidad, la discontinuidad y lo inmediato. La urgencia destruye la capacidad de construir y esperar. Bombardeado por los medios electrónicos que asocian la felicidad con el consumo de marcas globales, el joven excluido –receptor de la misma imagen que el incluido– tiene como alternativas conseguir a cualquier precio el nuevo objeto del deseo o reprimir una aspiración manipulada por el interés comercial.

Las grandes redes de medios de comunicación electrónica, a través de la difusión continua de los acontecimientos mundiales, introducen una secuencia ininterrumpida de imágenes y mensajes en que el tiempo se disuelve, el sentido que las une desaparece, y sobra solamente un encadenamiento de carácter espectacular. Es el reinado del *flash*, del *spot*, del *clip*, que concentra el tiempo, convierte la brevedad en intensidad, transforma el momento emocional en un momento central.

Las nuevas tecnologías vienen siendo legitimadas por los impresionantes resultados de algunos de sus éxitos, propiciándoles una aureola mágica y determinista, ubicándolas por encima de la razón y de la moral. La razón técnica sería su lógica propia y un poder sin límites. Una vez que matamos los dioses ¿por qué no creer en los magos de la ciencia que nos prometen la felicidad y la vida eterna? Posiciones cautelosas con relación a los alimentos transgénicos, objeciones éticas en cuanto a los inmensos riesgos de la manipulación genética y reacciones en contra del desempleo generado por la automatización radical,

todo es visto como una posición reaccionaria de quien no desea el progreso. Sin embargo, los costos sociales ambientales acarreados por el cambio en los patrones tecnológicos, parecen graves e inevitables. Aunque habrá nuevos dominios para el poder creador y la actividad de los hombres, la técnica al servicio del capital es una devoradora del trabajo: ayuda a suprimir empleos, en lugar de crearlos. Todo ocurre como si la técnica se tornase una potencia lejana que designa los «sacrificados» en las sociedades de la posmodernidad. Ahora la ciencia es el centro; el científico, el sumo sacerdote; la filosofía fue relegada a la periferia. «Saber hacer» alejó el «por qué hacer». El científico actual tiene ojos para la realidad, mientras que el filósofo actual solo tiene ojos para el científico, y tiende a sucumbir poseído por la inferioridad frente al éxito de la ciencia. El técnico aspira tornarse un dios cibernético. Hoy, las tecnologías de la información y de la automatización están presentes en todos los lugares. Componen las escenas de la vida cotidiana, instaladas en nuestra intimidad. Son hijas del deseo, compañeras ambiguas y desconcertantes. Operan con autonomía y pueden pervertirse, hacerse nefastas y agredir al propio hombre.

*Las redes globales
virtuales
constituyen
la nueva
morfología social
en la era
de la información*

Los partidarios de la autonomía de la técnica argumentan con su neutralidad un atributo básico de inocencia, que la haría inmune a los criterios maniqueístas de «bueno» o «malo». Sin embargo, la alianza de los espacios sociales con las técnicas se negocia continuamente, requiere de ciudadanos claros, vigilantes y críticos, no de consumidores deslumbrados. La tecnología es una producción de libre arbitrio del hombre y de su cultura, informado por sus valores y ética. El vector tecnológico puede tener el rumbo que la sociedad desee, siempre que sea capaz de organizarse en función de los intereses de la mayoría de sus ciudadanos.

El mayor problema para recuperar el control sobre la ciencia –a partir de nuevas referencias éticas– es que el Estado en las sociedades posmodernas sigue en una fase de desmontaje. Sus antiguos roles ya no son posibles, y los nuevos tampoco están claros. Los partidos políticos y liderazgos mundiales están involucrados en una crisis de legitimidad, sea por la disonancia creciente entre el discurso y la praxis, o por la creciente influencia del poder económico en los procesos democráticos, hecha pública por las amplias denuncias de corrupción. En consecuencia, los Estados nacionales y sus partidos políticos debilitan su condición de legítimos representantes de las sociedades civiles, lo que nos remite a la cuestión de la representatividad de las democracias en las sociedades posmodernas. Es necesario, pues, profundizar la discusión respecto del papel inductor y regu-

lador del Estado, o sea, si le cabe a él –o a la sociedad civil por su intermedio– definir patrones éticos que condicionen la aplicación de las nuevas técnicas y el ejercicio de las hegemonías producto de las mismas. La búsqueda de una nueva hegemonía de la sociedad civil sobre la cual sea posible reconstruir un Estado apto para lidiar con los desafíos de la sociedad posmoderna presupone revisar la idea de progreso, sin renunciar a que los pueblos deban tener derecho a los beneficios de la ciencia y de la técnica. La cuestión central es indagar hasta qué punto los revolucionarios instrumentos disponibles por medio de las tecnologías de la información pueden tener cabida en este camino.

Redes virtuales, nuevas armas de ciudadanía y práctica democrática

Parece útil reflexionar un poco más sobre las formas directas de representación social y política: la llamada democracia directa con ausencia de representación y la democracia representativa, donde los electores transfieren derechos, deberes y expectativas a los profesionales de la política. José Arthur Giannotti nos recuerda que Marx retoma la idea griega según la cual el ser humano sería antes que nada social, pero, inducido por Hegel, acaba planteando como ideal socialista la abolición de la política a través de una democracia social. La lucha por la democracia pasaría entonces por «poner la entidad abstracta del pueblo en el lugar del soberano idealizado». Pero como querer una ley –reivindicada por los agentes de la sociedad civil– significa también ser el curador de esta ley, la contradicción intrínseca a la democracia directa está creada. El pensamiento clásico lo resolvía por la supuesta continuidad entre formular una ley y seguirla. O sea, siempre será necesario un curador de la ley, que arbitre entre las demandas y tenga el poder de regular y castigar; actualmente este es el papel del sistema político. Dicho esto, pregunta Giannotti, «¿cómo abolir el hiato entre la sociedad civil y la sociedad política a no ser con un Estado autoritario?». Esa paradoja visualiza el problema de los movimientos sociales más como provocadores de nuevos paradigmas de instrumentos de expresión junto a la clase política y la opinión pública, que como agentes políticos plenos de una sociedad que necesita continuamente del arbitraje para administrar sus conflictos.

El concepto de ciudadanía engloba necesariamente el enfrentamiento de la complejidad de los conflictos por los derechos emanados de una sociedad fragmentada por la multiplicación de las desigualdades sociales. La condición esencial para la práctica de la ciudadanía es la manifestación de los conflictos y su mediación por la sociedad política. La ciudadanía se adquiere a través de la cooperación, la negociación, la convergencia de intereses y del intento de apaciguar los conflictos inherentes a la sociedad contemporánea.



***Escala,
 interactividad,
 flexibilidad
 y costos son
 las principales
 conquistas de
 la producción
 en red***

Francisco de Oliveira dice que la lucha por la ciudadanía es un embate por significados, por los derechos a la expresión y a la política, que se realiza apropiándose del léxico de los derechos y redefiniéndolos en otro nivel más amplio. Es en la sociedad civil donde se segrega y se produce la ideología, cemento que amalgama el consenso, permanentemente contestado por el disenso. Sin embargo, la sociedad civil pasó a designar –en los discursos de las ONGs reflejados en los medios de comunicación– un lugar del no conflicto y de la concertación, donde los intereses particulares no surgirían. Esa visión es conceptualmente falsa, así como también lo es en la práctica social y política. Ella reduce, una vez más, la sociedad civil al ámbito de los intereses y de los actores privados centrados en sus microobjetivos. Tómese como ejemplo la nueva vertiente urbanística de las revitalizaciones de los centros históricos o degradados.

Para Oliveira, la palabra revitalización ya trae su significado, pues quiere decir que, antes, allí no había nada. En el fondo, se trata solo del desplazamiento del conflicto, no de su solución. Se cambian los pobres, los mendigos, las prostitutas, los sucios tugurios y las pensiones baratas por maquillajes que acentúan los viejos y buenos tiempos. El resultado final es la revalorización de la tierra urbana y un impacto estético. Con la justificación de nuevos empleos, aumento de la renta y mejor convivencia urbana, una vez más se privatiza lo público, pero no se hace público lo privado: se eleva la renta de la tierra y la parcela de los nuevos propietarios en el excedente social; no se mejora la condición de los excluidos, pues se aleja el conflicto, precisamente el que puede redistribuir el lucro generado.

El desafío contemporáneo es, por lo tanto, intentar constituir una nueva identidad colectiva de la sociedad civil en un contexto en que las utopías se fueron y la idea de formar parte de un todo se desacreditó junto con las nociones de misión, creencia y nación. Lo que se acentúa es la necesidad inherente al ser humano de dar sentido a la vida y a su transitoriedad, y en parte, explica la nueva fuerza de los fundamentalismos. El camino democrático, cada vez más imperioso, pasa a ser la búsqueda del equilibrio entre la afirmación de las libertades individuales y el derecho a identificarse –sea con una colectividad social, nacional o religiosa particular– sin degenerar con ello en comunitarismo agresivo y sectario. Individuos y segmentos crecientes de la sociedad civil intentan resistir a esa banalización de la política. Eso presupone investigar la nueva relación de fuerzas del metajuego global y descubrir un papel que pueda ser eficaz en este juego.

Las redes globales virtuales constituyen la nueva morfología social en la era de la información, controlando el *stock* de experiencia y poder. Diferentes tipos de redes sumados a la vanguardia de internet, garantizan la vinculación entre la producción de la ciencia y su espacio de uso. Son redes los flujos financieros globales; el tejido de las relaciones políticas e institucionales que gobierna la Unión Europea; el tráfico de drogas que comanda parte de las economías y sociedades en el mundo entero; la red global de los nuevos medios de comunicación, que define la esencia de la excepción cultural y de la opinión pública.

***Sin un sistema
de gerencia
y administración
basado en internet
los países tienen
poquísimas
oportunidades***

En tan solo una década, internet transformó la lógica mundial de la comunicación y de la producción. Por primera vez en la historia, casi 1 millardo de personas –y sus instituciones– se comunican entre sí como si fuesen nudos de una misma red casi transparente: eran 16 millones en 1995, pasaron a 400 millones en 2001, serán 1.000 millones en 2005 y tal vez alcancen 2.000 millones en 2010. Este soporte tecnológico sobre el cual se organizó la llamada era de la información vino al encuentro de las exigencias de la economía, en busca de la flexibilidad y de los individuos, deseosos de la comunicación abierta. Se trata de una tecnología maleable, profundamente alterable por la práctica social. Organizada, hasta ahora, alrededor de una agencia autorreguladora privada (Icann - Internet Corporation for Assigned Names and Numbers), con sede en Estados Unidos, incorporó en su lógica inicial principios de apertura, descentralización, formación de consenso y autonomía. Sin embargo, transformándose rápidamente en un instrumento vital para la producción, la seguridad y la comunicación mundiales, internet está hoy en el fulcro de los intereses económicos y psicosociales, lo que la deja cada vez más expuesta a los *lobbies* de proveedores, grupos internacionales de medios de comunicación, grandes corporaciones y gobiernos, cada vez más atentos e incómodos ante la pretendida autonomía de este vehículo todavía fuera de control y que abre espacios inusitados a personas e ideas.

¿Existe alguna posibilidad de que una herramienta con esa importancia estratégica y operacional venga a favorecer un gran proceso de inclusión social de los segmentos de la sociedad cada vez más marginalizados por el proceso de globalización de la producción? ¿O será rápidamente transformada en una fuerza más de *apartheid*, una especie de fosa digital, teniendo ahora como referencia la calidad de inserción de los individuos en la red? Esta cuestión central fue tema de análisis y profundo desacuerdo en el reciente Encuentro Mundial sobre la Sociedad de la Información, en Ginebra. El resultado no fue nada alenta-

dor, ubicando una vez más en lados opuestos a ricos y pobres y generando una disidencia encabezada por Brasil, China, India y África del Sur, presionando para que el control de internet salga de las manos de una entidad privada norteamericana y pase a un grupo intergubernamental con sede en las Naciones Unidas.

En el nuevo juego global hay tres categorías de actores principales: los Estados nacionales, las corporaciones y la sociedad civil. Uno de los factores principales de la expansión de la internet es el hecho de que las corporaciones globales vieron en ella la oportunidad de transformar radicalmente su forma de relacionarse con proveedores y clientes, su administración y su lógica de producción. Escala, interactividad, flexibilidad y costos son las principales conquistas de la producción en red que además permitió aprovechar los enormes bolsones de mano obra barata existentes en grandes y medianos países de la periferia e incorporarlos a la lógica de la acumulación de capital.

En cuanto a la sociedad civil y los gobiernos, los medios electrónicos e internet poseen un enorme potencial para la expresión de los derechos de los ciudadanos y la comunicación de valores, pero presentan graves riesgos. La calificación del trabajador es cada vez más vital en una economía que depende de la capacidad de descubrir, procesar y aplicar informaciones *on line*. Solo que el profesional talentoso es a la vez más desechable, lo que conduce a la crítica cuestión de que la calificación es una condición cada vez más necesaria –pero cada vez menos suficiente– para la nueva forma de emplear. En el plano de la libertad individual, en la medida que más y más trabajadores dependen de la interconexión por computador, las grandes corporaciones deciden que tienen el derecho de monitorear sus redes, la gran mayoría ya ejerciendo –de forma regular– alguna forma de vigilancia. Al mismo tiempo, casi todos los *websites* recogen datos personales de sus usuarios y los procesan de acuerdo con los intereses comerciales o particulares. Las empresas de tarjetas de crédito y los gobiernos hacen lo mismo. Una tendencia obsesiva y orwelliana de vigilancia y seguridad hace que no exista ningún rincón donde podamos proteger nuestra privacidad. Para controlar eventuales delincuentes, terroristas o evasores, se invade la intimidad de todos. Los gobiernos se sienten en el pleno derecho de desconfiar de sus ciudadanos. Pero ¿tienen los ciudadanos buenas razones para confiar en sus gobiernos?

La amplitud y la intensidad del uso de internet en la mayoría de las áreas de la actividad social, económica y política producen la marginalidad de los que tienen escaso acceso a la misma. Es el *apartheid* digital. En la medida que las tecnologías se hacen más complejas, se desacelera su adopción por los grupos de

menor nivel educativo y de renta. Como la capacidad de procesar información a través de la red tiende a hacerse vital, aquellos que tienen limitaciones para aprovechar ese acceso quedan muy rezagados. Educación, información, ciencia y tecnología se tornan esenciales para generar valor en la economía basada en internet, pero exigen inversiones continuas y muy elevadas. El sistema global se inclina a ser cada vez más independiente de lugares y de personas, desechando rápidamente lo que ya no agrega valor. Es el caso de la actual transferencia de las maquiladoras de México hacia China. Ese fenómeno perverso favorece a que grandes masas de población progresivamente excluidas de las nuevas oportunidades pasen a buscar alternativas para su supervivencia en zonas ilícitas.

La ciudadanía virtual no puede reducirse a una fatalidad impuesta por la técnica

La crisis de gobernabilidad, ya instalada por la fragilidad de los Estados nacionales frente a las nuevas lógicas globales, se agrava por la incapacidad de los sindicatos y Estados de lidiar con la creciente informalidad auspiciada por las propias tecnologías de la información. Las redes globales se van constituyendo en un elemento más de la disolución de las antiguas soberanías nacionales y del control del Estado. La única manera de evitar ese proceso sería quedar fuera de las redes, lo que sería un precio demasiado alto que pagar. Sin un sistema de gerencia y administración basado en internet los países tienen poquísimas oportunidades. Así, solo queda generar un proceso de aprendizaje y adaptación lo más rápido y eficiente posible para evitar la profundización del *apartheid*, mientras se procuran brechas. Es lo que la India logró al transformarse en uno de los principales productores de *software* del mundo y al utilizar los sistemas de redes a su favor. Por otro lado, todos los cuidados serán pocos para procurar mantener un mínimo de autonomía y libertad y no permitir la profundización de la exclusión; al mismo tiempo, será necesario estimular todas las oportunidades de transformar las redes en instrumentos eficaces para acciones colectivas y la movilización de la sociedad civil.

En la medida que internet sea una red de redes, habrá pocos medios para limitar su extensión y su funcionamiento, así como para implementar controles y sanciones cuando los usos sean contrarios a la ley. Michel Miaille recuerda que, teóricamente, todo aquello que el espacio público nacido en el siglo XVIII no puede hacer, estando siempre limitado en su extensión y bajo el control del Poder Ejecutivo, el espacio de la comunicación en red lo realiza. No se le puede imponer ningún límite territorial y, por lo tanto, de cierta forma el ciudadano se enajona en una dimensión global. Lo que Rousseau no pudo poner en prác-

tica –reunir a todos los ciudadanos para un debate–, podría realizarlo la tecnología actual. Esa tecnología, sin embargo, elimina también el tiempo; todo ahora ocurre instantáneamente y puede ser inmediatamente «discutido» o votado. El espacio para la reflexión y la maduración desaparece, los ritmos de los procesos se suprimen. Y la visión optimista y universalista de los «todos en red» necesita también ser fuertemente matizada. En los países ricos el acceso a esa red y al computador hace parte de los equipos domésticos más comunes, pero en las periferias las fronteras sociales aún son determinantes, lo cual nos remite a la cuestión de cómo la democracia puede ser mejorada con el ciudadano virtual, más allá de la obvia ventaja socializadora de las ONGs y de los movimientos formadores de la contra opinión.

La decisión colectiva mediante la consulta de los ciudadanos parece, en efecto, realizar el sueño imposible de transformar inmensos países en pequeñas aldeas suizas con plebiscito en plaza pública, ahora en formato electrónico. Reunir instantáneamente a millones de ciudadanos sin movilizarlos, solicitar su opinión y, enseguida, hacerlos decidir de forma plebiscitaria sería la viabilización de una democracia directa, rápida y eficaz, dando la ilusión de que el ciudadano virtual volvería a ser el agente activo y presente de la democracia. Sin embargo, surgen enormes dificultades. El primer gran problema conceptual rescatado por Miaille es la paradoja de Condorcet, que tiene más de dos siglos: la suma de las voluntades individuales no produce necesariamente la mejor ni la más racional solución para el grupo. Esa dificultad solo será ampliada con el voto electrónico del ciudadano virtual. La legitimidad de la decisión democrática no está solo en que ella provenga de todos en un proceso abierto sino, y principalmente, en que aspire al «bien común».

El bien común no está en la simple suma de los puntos de vista individuales. Es importante recordar los largos periodos de debate y reflexión que ocurrieron en Suiza entre los plebiscitos que deliberaron sobre el uso de la energía nuclear para generar electricidad. Sin embargo, las nuevas tecnologías aíslan y refuerzan la dispersión de la decisión que cada uno podrá tomar en la intimidad de su «mesa de computador». El ceremonial de la democracia exige el desplazamiento hacia el espacio público, hacia el «fuera de la casa», ambiente ideal para construir una decisión colectiva que exige otras lógicas. Desplazarse exige un esfuerzo que concede legitimidad al acto de votar, abriendo un espacio para la reflexión que socializa el acto. Las manipulaciones mediáticas y las informaciones de último minuto difíciles de verificar estarán mucho más presentes, perturbando la toma de decisión. El liberalismo absoluto de una red en la cual todo puede ser dicho y expuesto, según Miaille, «hará a la arena democrática

parecerse a un gallinero donde rondan zorras libres. Se sabe que, en esa hipótesis, son los eslabones frágiles los que se quiebran, o sea, los ciudadanos menos advertidos o los más confiados. No se puede olvidar que la ausencia de regulación



de una red como la Internet permite, en nombre de la libertad de la circulación de las ideas, manipular de manera fuerte la información, desnaturalizándola». En la Asamblea del Consejo de Europa se viene haciendo esa advertencia.

El ciudadano virtual no estará más comprometido con la democracia por el hecho de estar conectado a una red y, mucho menos, por votar instantáneamente a través de la misma. La ciudadanía es un estatuto social y cultural que pide a los ciudadanos ocuparse del colectivo. «Es, por lo tanto, una manera de ser y de vivir marcada por la idea de igualdad y de dignidad tanto cuanto de libertad. ¿Cómo este arte de convivir podría entrar en el mundo de la virtualidad, sin perder lo que le presta fuerza: el encuentro, la relación de solidaridad y de amistad?».

Otra cuestión muy relevante es la tarea cada vez más delicada de establecer la frontera entre las esferas pública y privada, indispensable para ubicar al ciudadano y constituir la ciudadanía. En la sociedad virtual esa frontera se desplaza y se desdibuja, haciéndose permeable y problemática. Para que el ciudadano esté presente, es necesario romper las amarras que lo atan al espacio privado, lo que parece poco probable de lograr a través de una intermediación electrónica por la cual él opera el correo electrónico, compra alimentos, solicita el lavado de ropa y vota. La confusión que se produce no parece favorecer a la democracia y al ciudadano, ahora virtual y aun más aislado en su soledad entre millones de otros virtuales. El eslabón social y cultural que lo une a su comunidad incluso está presente, pero el eslabón político exige un intercambio real entre hombres que se reconocen libres e iguales. La ciudadanía virtual no puede reducirse a una fatalidad impuesta por la técnica, tiene que ser un proyecto político y social.

La internet también provoca alteraciones sobre la referencia jurídica de los Estados nacionales. La cuestión de su reglamentación suscita, a su vez, otro dilema:

proteger el derecho y la libertad de escoger del ciudadano puede, no obstante, minimizar el instrumento electrónico como espacio de libertad y de creación de conciencia colectiva. Michel Bibent recuerda que ella posibilita que agentes privados de cualquier parte del mundo desencadenen acciones que interfieren en la libertad de elección del ciudadano: venta de productos *on line*, propaganda vía *e-mail* o ventanas obligatorias con ofertas de nuevos productos durante el acceso a internet. Luego de los atentados del 11 de Septiembre, los servicios de inteligencia, sobre todo norteamericanos, vienen rastreando y barriendo todo tipo de información *on line*, violando el derecho a la privacidad del ciudadano conquistado durante el último siglo. Para Bibent, internet puede estar tornándose un medio de dominación de las acciones cotidianas del individuo frente a la fragilización de la capacidad de acción del Estado para la protección de sus ciudadanos y a la ausencia de reglamentación en esa materia.

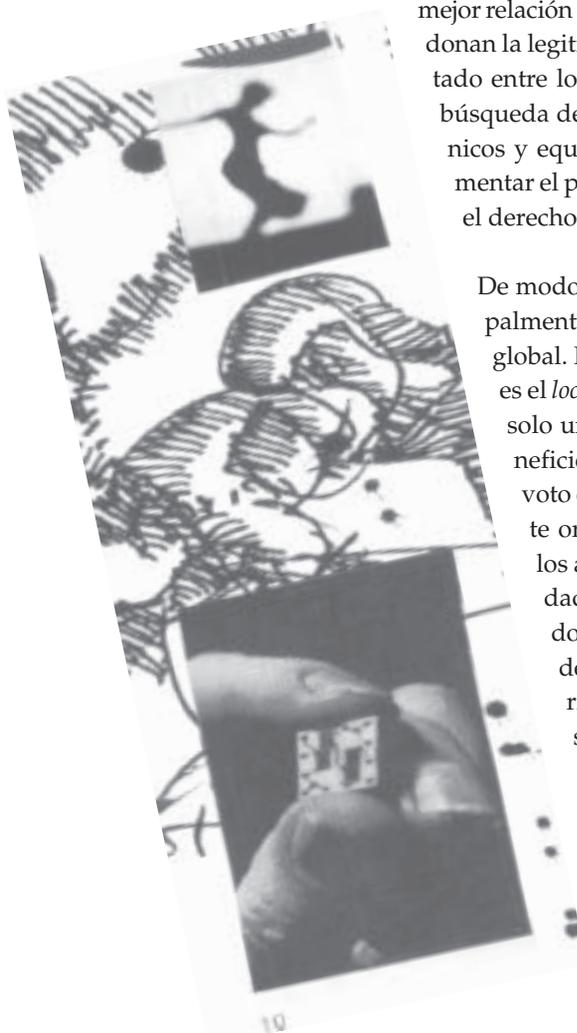
Como internet se hizo indispensable, se transforma en un instrumento tiránico de poder en las manos del sector económico, tendiendo a limitar las posibilidades de escogencia del ciudadano –que queda sometido a los medios electrónicos y a quien puede financiarlos– neutralizando la libertad de escogencia y de privacidad en el desarrollo de la vida cotidiana. Bibent considera indispensable una reglamentación democrática transglobal de internet como condición para la garantía de la libertad del ciudadano. En el caso de los países de la UE, ese proceso viene ocurriendo paulatinamente, pues están siendo construidas directrices sobre el control del comercio electrónico, relaciones sociales, delitos en general y de derecho de autor a través de la red. A diferencia de lo que ocurre en EEUU, donde el ciudadano no tiene ninguna protección jurídica contra los abusos provenientes de las actividades *on line*, la UE avanza hacia la consolidación de un derecho comunitario con marcos reguladores claros y de la jurisprudencia para la protección de su libertad ante los abusos de actores privados que utilizan internet.

Finalmente, más allá de internet, las nuevas tecnologías de la información tienen como rasgo peculiar que son procesos instrumentales en constante desarrollo, en el cual el inventor no tiene el monopolio de la creación, pudiendo los usuarios asumir su control. Además, la misma tecnología de la información utilizada en el proceso productivo y en la esfera financiera para acelerar los procesos de acumulación de capital viene a ser la materia prima para el conocimiento humano, fundamental tanto para el desarrollo de nuevos bienes y servicios como en actividades cotidianas de individuos y grupos sociales. Esa característica ha permitido la quiebra del monopolio del conocimiento y el desarrollo de nuevos productos y, como consecuencia central, posibilita que ellos sean utili-

zados para otros fines distintos para los cuales fueron inicialmente elaborados. Los individuos y las instituciones –y hasta las naciones– pasan a dominar recursos fundamentales para la ejecución de sus intereses, como fue el caso de la quiebra de patentes de medicamentos contra el sida.

En resumen, el saber es el factor más importante en la actual competencia mundial por el poder. Pero, en materia de ciencia y tecnología, ¿quién tiene el derecho de decidir por la sociedad? Mientras las instituciones y las tradiciones históricas están perdiendo fuerza, el ciudadano de la sociedad global de la información es abandonado a sí mismo, aun sabiendo que este «sí mismo» no basta. En el mundo posmoderno las técnicas obedecen al principio de la optimización de las *performances*: aumento del *output*; disminución del *input*. El objetivo no es lo verdadero, lo justo o lo bello, sino simplemente lo más eficiente. Lo que se cuestiona no es la verdad, sino el desempeño, o sea, la mejor relación *input/output*. El Estado o la empresa abandonan la legitimación social por el único discurso aceptado entre los financistas del mundo posmoderno: la búsqueda del lucro. No se invierte en científicos, técnicos y equipos para saber la verdad, sino para aumentar el poder cuya eficiencia legitiman la ciencia y el derecho.

De modo general, el Estado actual expresa principalmente los intereses dominantes de la economía global. Pero, paradójicamente, ese mismo Estado es el *locus* de una gran contradicción. Él no es tan solo un instrumento de los incluidos en los beneficios de la globalización; se legitima por el voto de millones de excluidos que, debidamente organizados, podrían ejercer influencia en los aparatos del Estado. El concepto de sociedad civil necesita ser recuperado, radicalizado y ampliado, a fin de abarcar los intereses de las muchas minorías –y hasta de las varias mayorías– que ya no se sienten representadas por la estructura política convencional. Para que los partidos políticos posmodernos vuelvan a ser representativos, necesitan lograr una voluntad colectiva que les permita inducir una re-



forma intelectual y moral que, además de las bases originales para una concepción del mundo, contenga las normas y los instrumentos para el control de las recientes tecnologías. A fin de construir un mundo mejor, utilizando los avances de las nuevas tecnologías en beneficio de las mayorías, sería necesario revisar el mito del progreso asumido por la sociedad global, radicalizando el ejercicio de la ciudadanía y de la práctica democrática. Caso contrario, el malestar posmoderno continuará profundizándose.

Bibliografía

- Beck, Ulrich: *Pouvoir et contre-pouvoir à l'ère de la mondialisation*, Flammarion, París, 2003.
- Beck, Ulrich: «A Questão da Legitimidade» en *Revista Humboldt* N° 87, Goethe-Institut, San Pablo, 2003.
- Boutros-Ghali, Boutros: «Rumo à Democracia Global» en *Folha de São Paulo*, San Pablo, 9/5/2004.
- Castells, Manuel: *A Galáxia da Internet: Reflexões sobre a Internet, os Negócios e a Sociedade*, Jorge Zahar, Rio de Janeiro, 2003.
- Castells, Manuel: *La era de la información. Economía, sociedad y cultura* vol. 1. «La sociedad red», Alianza, Madrid, 1998.
- Castells, Manuel: *La era de la información. Economía, sociedad y cultura* vol. 2. «El poder de la identidad», Alianza, Madrid, 1998.
- Debord, Guy: *A Sociedade do Espetáculo*, Contraponto, Rio de Janeiro, 1997.
- Derrida, Jacques: *Margens da Filosofia*, Papyrus, Campinas, 1991.
- Dewey, John: «Reconstruction in Philosophy» en *The Middle Works of John Dewey*, Southern Illinois University Press, Carbondale, 1983.
- Dewey, John: «Maeterlinck's Philosophy of Life» en *The Middle Works of John Dewey*, Southern Illinois University Press, Carbondale, 1978.
- Dupas, Gilberto: *Ética e Poder na Sociedade da Informação*, 2ª ed. revisada y ampliada, Edit. Unesp, San Pablo, 2001.
- Dupas, Gilberto: *Hegemonia, Estado e Governabilidade: Perplexidades e Alternativas no Centro e na Periferia*, Senac, San Pablo, 2002.
- Dupas, Gilberto: *Tensões Contemporâneas entre o Público e o Privado*, Paz e Terra, San Pablo, 2003.
- Dupas, Gilberto: *Atores e Poderes na Nova Ordem Global: Assimetrias, Instabilidades e Imperativos de Legitimação*, Unesp, San Pablo, 2005.
- Freitag, Michel: *L'oubli de la société: pour une théorie critique de la postmodernité*, Presses Universitaires de Rennes, Rennes, 2002.
- Giannotti, José Arthur: «O Jogo da Representação» en *Folha de São Paulo*, Caderno Mais!, San Pablo, 10/10/04.
- Habermas, Jürgen: *Conhecimento e Interesse*, Zahar Editores, Rio de Janeiro, 1982.
- Habermas, Jürgen: *O Discurso Filosófico da Modernidade*, Dom Quixote, Lisboa, 1998.
- Habermas, Jürgen: *Die Postnationale Konstellation*, Frankfurt del Meno, 1998.
- Jonas, Hans: *Le principe responsabilité*, Cerf, París, 1990.
- Lefort, Claude: «Nação e Soberania» en Adauto Novaes (org.): *A Crise do Estado-Nação*, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 2003.
- Lyon, David: «Surveillance in Cyberspace: The Internet, Personal Data and Social Control» en *Queen's Quarterly* 109 (3), 2002.
- Lyotard, Jean-François: *A Condição Pós-moderna*, José Olympio, Rio de Janeiro, 1998.
- Miaille, Michel: «O Cidadão Virtual» en *Mundo virtual - Cadernos Adenauer* N° 6 año IV, Fundação Konrad Adenauer, Rio de Janeiro, abril de 2004.
- Oliveira, Francisco de: *Aproximações ao Enigma: O que quer dizer Desenvolvimento Local?*, Programa Gestão Pública e Cidadania, Eaesp / FGV, San Pablo, 2001.
- Oliveira, Francisco: *Crítica à Razão Dualista*, Boitempo, San Pablo, 2003.
- Oliveira, Francisco: «Brasil: O Progresso Antigamente», Ciclo de seminários sobre a obra de Roberto Schwarz, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da USP, San Pablo, 23 de agosto de 2004.

Redes sociales y de movimientos en la sociedad de la información

Con este trabajo se intenta participar en el debate contemporáneo sobre el uso de la categoría «redes sociales» para el estudio de las acciones colectivas. Asimismo, aportar algunos elementos teórico-metodológicos al análisis de las redes de movimiento en la sociedad de la información, desde una perspectiva multidimensional: la temporalidad y/o historicidad, la espacialidad y/o territorialidad y la sociabilidad, tratadas a partir de las categorías de reciprocidad, solidaridad, estrategia y cognición. Se buscará esa multidimensionalidad de las redes a través de su configuración en algunos ejemplos de redes de movimientos sociales en América Latina.

Ilse Scherer-Warren

Como área temática en las ciencias humanas, las redes sociales surgen en la década de los 40 para ocuparse de la comprensión de las relaciones inter-

Ilse Scherer-Warren: profesora titular del Departamento de Sociología y Ciencia Política de la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC), donde coordina el Núcleo de Investigación en Movimientos Sociales. En 2004-2005, investigadora visitante en la Universidad de Brasilia. @: <ilse@ma-
nezinho.com.br>.

Palabras clave: sociedad de la información, redes, movimientos sociales, América Latina.

personales en contextos comunitarios circunscritos. Sin embargo, la noción de redes aplicada al análisis de acciones colectivas más amplias y de movimientos sociales será desarrollada solo a partir de los años 70, cuando esta área de estudio tuvo su *boom*, especialmente en la sociología, a través de los abordajes de las teorías de «los nuevos movimientos sociales» y de «la movilización de recursos». Su aplicación en la comprensión de colectivos políticos en el contexto de la denominada «sociedad de la información» es todavía reciente –particularmente a partir de los 90– y exige profundizaciones.

Un elemento diferenciador para examinar la constitución de las redes sociales en la contemporaneidad ha sido la definición de la unidad de análisis considerando los actores sociales involucrados: en algunos casos éstos son investigados en tanto redes de relaciones interindividuales; en otros, como redes formadoras de acciones colectivas. En esta última instancia la cuestión de la intencionalidad política se vuelve un elemento relevante para el análisis. En este trabajo estamos particularmente interesados en la constitución de acciones colectivas a partir de la interacción en red. Para un mejor entendimiento de este campo político es necesario distinguir, inicialmente, entre las categorías «colectivo en red» y «redes de movimientos sociales».

Distinción entre colectivos en red y red de movimientos sociales

La categoría «colectivo en red» se refiere a las conexiones –en una primera instancia comunicacional e instrumentalizadas a través de redes técnicas– de varios actores u organizaciones que quieren difundir informaciones, buscar apoyos solidarios o incluso establecer estrategias de acción conjunta como son, por ejemplo, los *links* y las conexiones que las ONGs promueven entre sí o con otros actores políticos relevantes, a través de internet u otros medios alternativos. Estos colectivos pueden constituirse en segmentos o subsegmentos (nudos) de una red más amplia de movimientos sociales. Por ejemplo, los *sites on line* de las ONGs feministas, las listas de discusión sobre género, los foros virtuales o presenciales de mujeres, los grupos de reflexión feministas, las asociaciones civiles femeninas, etc., todos los cuales conectan militantes feministas o simpatizantes, son nudos (de la red)¹ o, en otras palabras, colectivos en red del movimiento feminista, que en última instancia es una red de redes de colectivos identitarios.

Las «redes de movimientos sociales», por su parte, son redes sociales complejas que trascienden organizaciones empíricamente delimitadas y que conectan

1. Una red es un sistema de *nudos* interconectados.

de forma simbólica, solidaria o estratégica sujetos individuales y actores colectivos, cuyas identidades van constituyéndose en un proceso dialógico: a) de identificaciones sociales, éticas, culturales y/o político-ideológicas, es decir, ellas forman la *identidad* del movimiento; b) de intercambios, negociaciones, definiciones de campos de conflicto y de resistencia a los adversarios y a los mecanismos de discriminación, dominación o exclusión sistémica, o sea, definen a sus *adversarios*; c) con vistas a la transposición de los límites de esta situación sistémica en dirección de la realización de propuestas o proyectos alternativos, es decir, establecen sus *objetivos*, o construyen un *proyecto* para el movimiento².

Las redes de movimientos sociales pueden respaldarse en varias temporalidades

Siendo así, los colectivos en redes pueden ser formas solidarias o estratégicas de instrumentalización de las redes de movimientos, sea en su forma virtual, como redes de ONGs diversas en el ciberespacio, propulsoras de movimientos específicos como el feminista, ecologista, negro, etc., o en forma presencial, como en las grandes marchas por la paz, constitutivas de un movimiento mundial. Por lo tanto, no definen por sí mismos un movimiento social, sino que son parte de los movimientos sociales en la sociedad de la información (SI)³. Pero aún hay más: se supone que para entender la imbricación entre colectivos en redes y redes de movimientos es necesario ir más allá de los análisis de las redes como sistemas. Hay que buscar la historicidad de su formación, las dimensiones dialógicas entre los colectivos en acción, el sentido de las acciones y el surgimiento de nuevas intersubjetividades colectivas en las redes de movimientos. En otras palabras, para comprender los movimientos sociales contemporáneos hay que tratar de entender cómo los individuos se vuelven sujetos de sus destinos personales, y cómo de sujetos se transforman en actores políticos por medio de conexiones en redes. Se debe, también, tratar de entender cómo estos actores y los respectivos movimientos son formas de resistencia y de proposiciones en relación con los códigos culturales opresores (v. Touraine), con los códigos informacionales que rigen sus vidas (v. Castells 1997), o incluso con las *incertezas* de lo cotidiano en la sociedad planetaria (v. Melucci 1996). Para ello se propone un abordaje que considere la relación entre sujetos y acto-

2. Concepto elaborado a partir de contribuciones de Castells, Melucci y Touraine. V. tb. aportes en mis trabajos anteriores, 1999, 2000 y 2002.

3. Además, si la distinción entre colectivos en red y redes de movimientos sociales trata de precisar categorías de análisis, por otro lado hay casos en los que, empíricamente, estas dos categorías se confunden: por ejemplo, en movimientos comunitarios localizados, donde el propio colectivo en acción delimita los alcances del movimiento.

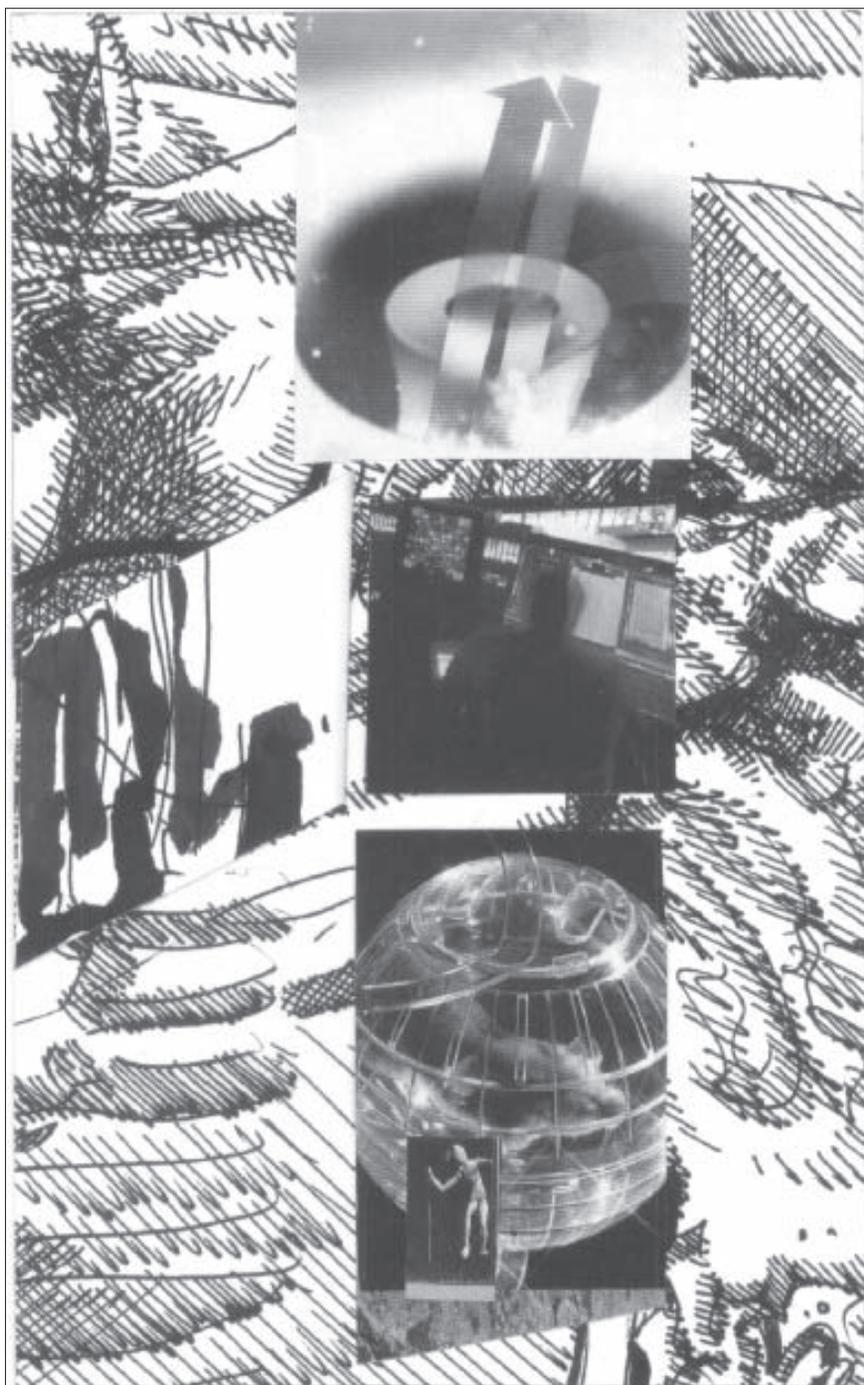
res colectivos y su transformación en movimientos sociales, a partir de una triple dimensión de las redes en la SI: social, espacial y temporal.

Configuraciones de las redes sociales en la sociedad de la información

Algunas categorías de análisis podrán ayudar a la comprensión de este intrincado escenario de las redes sociales en la SI, partiendo de la búsqueda de una relación dialógica entre lo tradicional y lo moderno (e inclusive lo posmoderno), entre lo local y lo global, y entre lo individual y lo colectivo. En esta dirección, deben considerarse tres dimensiones de análisis de las redes: 1) *temporalidad*, es decir nuevas formas de comunicación en red en tiempo real, pero que permiten la conexión de tiempos sociales distintos; 2) *espacialidad* o creación de territorialidades de nuevo tipo (de lo local a lo global), presenciales y virtuales, y la conexión entre ambas; 3) *sociabilidad* o nuevas formas de relaciones sociales en términos de intensidad, alcance, intencionalidad y conectividad con nuevas dimensiones en la esfera pública.

Las redes y el tiempo social. Los movimientos sociales pueden construirse en torno de legados históricos o de raíces culturales. A través de sus varios niveles de manifestación (sumergidas, latentes, virtuales o estructuradas), las redes de movimientos sociales pueden así respaldarse en varias temporalidades: el pasado (la tradición, la indignación), el presente (la protesta, la solidaridad, la propuesta), y el futuro (el proyecto, la utopía). Pero más allá de la noción de tiempos sociales distintos, las redes pueden ser también portadoras de historicidad. Las feministas, por ejemplo, consiguieron criticar y avanzar en relación con una visión universalista y no histórica de los derechos humanos, para la construcción de una noción de derechos de tercera o cuarta generación que tuviese en cuenta la historicidad de las relaciones de género. Según Marques-Pereira/Raes (p. 24) esta noción involucra: «El reconocimiento de la historicidad y de la naturaleza contingente de las reivindicaciones y de los derechos. Esto implica también romper con la idea de que existen estándares normativos naturales, inmanentes, universales y libres de coacciones temporales y espaciales».

Es en el juego dialéctico entre la tradición y las raíces culturales revisadas críticamente, por un lado, y las opciones políticas y las utopías, por otro, donde las redes de movimiento pueden construir sus proyectos de transformación. En los términos de B. Santos (1997, p. 116), la ecuación de las raíces/opciones puede ser fructífera en los movimientos sociales en la medida que «el pasado deja de ser la acumulación fatalista de catástrofes y se transforma tan solo en la



***Hay una
 deslocalización
 de las fronteras
 tradicionales
 comunitarias
 hacia el plano
 global***

anticipación de nuestra indignación y de nuestro in-conformismo».

Las articulaciones entre tradiciones culturales reevaluadas, las opciones frente a los procesos de exclusión y las utopías de transformación también fueron observadas por Siqueira en su investigación con las organizaciones de negros en Bahía, donde se desarrollaron

las siguientes prácticas: «dinamizar marcas de herencia civilizatoria que les dan referencia [raíces], en tanto se autodenominan afro-brasileños, y buscar mejores condiciones de vida en sociedad, con autoestima y ciudadanía [opciones], en respuesta a los procesos de exclusión y/o categorización en el interior de la sociedad que los rodea [proyecto/utopía]» (pp. 133-149).

En el contexto del mundo contemporáneo, las nuevas tecnologías se presentan como medios eficaces para la aproximación y revisión de varias temporalidades sociales por parte de las redes políticas. Es a través de esos medios que las redes sociales informatizadas no solo consiguen una comunicación en tiempo real, lo que ya es mucho y ha sido bastante estudiado (v., entre otros, Moraes 2000; 2001), sino que también aproximan y permiten la reflexión de temporalidades históricas distintas: la tradición, la modernidad y/o la posmodernidad. Un ejemplo emblemático es el movimiento neozapatista de Chiapas, que consiguió rescatar valores culturales milenarios asociándolos a nuevos idearios posmodernos y difundiéndolos en tiempo real. Se crea así, por primera vez en la historia de la humanidad, un potencial para una dialéctica entre culturas con raíces históricas diversificadas y, quizás, un laboratorio para la construcción de relaciones interculturales de reconocimiento, respeto, solidaridad entre lo tradicional y lo moderno, tal como fue observado por Gadea (p. 23) en relación con Chiapas:

En cuanto la fuerza de la escenificación es parte implícita del accionar de los sujetos, la utilización de las redes de comunicación electrónicas, por ejemplo internet, tiende a ser condición prácticamente indispensable para la formación, consolidación y el posterior desarrollo y accionar de los actores individuales y colectivos. Así, se acostumbra a hablar de «guerras virtuales» y de corrientes de solidaridad virtuales, de cierta forma, como especies de «laboratorios» de acciones colectivas.

En esta dinámica de aproximación de diferentes tiempos culturales a través de las posibilidades abiertas por el ciberespacio puede observarse también un ímpetu de las redes de movimientos sociales que resulta, en un último análisis, en una sinergia entre las redes presenciales y redes virtuales, en el sentido igualmente reiterado por Moraes (2001).

No entiendo el ciberespacio como una esfera disociada de los embates sociales concretos. ¿Cómo reflexionar sobre transformaciones radicales sin referencias objetivas a las tradiciones sociales? Vuelvo a decir que percibo una relación de confluencia, de conjunción y de sinergia entre lo concreto y lo virtual, resultante, por un lado, de la progresiva hibridación tecnológica y, por otro, de la sumatoria de posibilidades que ninguna de las partes, aisladamente, alcanzaría.

Esta sinergia fue observada igualmente por Abdel-Moneim (p. 60) en su estudio del «cyborg zapatista»: «vemos que la resistencia virtual con la circulación de luchas a través de textos multimedia inspira y fortalece a los activistas de ese movimiento físicamente comprometido en la resistencia, así como esos activistas inspiran y fortalecen la resistencia virtual».

Estas cuestiones temporales implican, por lo tanto, pensar las redes también a partir de sus configuraciones espaciales, es decir, se trata de considerar las articulaciones en redes que contemplan simultáneamente legados históricos de la tradición y proyectos o utopías de transformación, y que conectan las escalas locales y globales, en esta era de informatización, según veremos en lo que sigue.

Redes y territorios. Las redes sociales primarias, interindividuales o colectivas se caracterizan por ser presenciales, en espacios contiguos, creando territorios en el sentido tradicional del término, es decir, geográficamente delimitados. En este sentido las redes virtuales, resultantes del ciberactivismo, son intencionales; trascienden las fronteras espaciales de las redes presenciales, creando, por lo tanto, territorios virtuales cuyas configuraciones se definen por las adhesiones a una causa o por afinidades políticas, culturales o ideológicas. Además, pueden intentar tener impacto en las redes presenciales, y viceversa, en una constante dialéctica entre lo local y lo más global, entre lo presencial y lo virtual, entre el activismo de lo cotidiano y el ciberactivismo, tratando de ayudar a la formación de movimientos ciudadanos planetarizados. Hay, por lo tanto, una deslocalización de las fronteras tradicionales comunitarias, locales, hacia el plano global, así como también se abre la posibilidad de que los actores globales revisiten constantemente los planos locales, en la construcción de movimientos globalizados en torno de impactos y visiones alternativas, según lo expresó enfáticamente Abdel-Moneim (p. 55):

*La red
como forma
organizacional
y estrategia
de acción
permitiría a
los movimientos
sociales
desarrollar
relaciones
más democráticas*

El cyborg neo-zapatista es capaz de deslocalizarnos al invitarnos a atravesar fronteras geográficas, étnicas, y de clase, y a participar, en calidad de lectores(as)/escritores(as)/espectadores(as)/actores(actrices), de textos/*performances* de una guerrilla multimedia, en esfuerzos de resistencia virtual contra proyectos globales neoliberales. El cyborg zapatista es más eficiente en su habilidad para

deslocalizarnos: para incitar a afirmar y transgredir diferencias, y para entrever nuevas «uniones radicales» en la búsqueda de solidaridad con otros individuos y grupos.

M. Santos (p. 222) señala una aparente ambigüedad de estos procesos de interacción globalizada bajo la forma de redes, considerando que éstas son reales y virtuales, técnicas y sociales, locales y globales, integradoras y desintegradoras: «mediante las redes, hay una creación paralela y eficaz del orden y del desorden en el territorio, ya que las redes integran y desintegran, destruyen viejos recortes espaciales y crean otros». Welmann/Wetherell agregan que las redes sociales están volviéndose simultáneamente más globales y más locales, en la medida que cada vez hay más conexiones del espacio mundial con los asuntos de los espacios locales.

Por lo tanto, en los territorios en proceso de globalización y de informatización, la relación entre los diversos colectivos en redes –que comprenden las experiencias presenciales e incluso las virtuales– y la posibilidad de formación de redes de movimientos sociales propiamente dichos se vuelve un punto relevante para el análisis sociológico. Pero, además, es necesario recordar, como señala Tarrow (1995, pp. 12-13), que los movimientos transnacionales solo adquieren sustentabilidad cuando están vinculados a «tradiciones nativas [locales], instituciones y oportunidades» para la construcción de un movimiento: «en particular, las investigaciones han mostrado que los movimientos tienen sus raíces en redes sociales preexistentes, depositarias de relaciones de confianza, reciprocidad y aprendizaje cultural».

Reportando los resultados de la investigación empírica realizada sobre organizaciones locales en América Latina, Villasante (p. 40) concluye que hay varios niveles de relaciones en lo cotidiano: «...la red sumergida, la red local y también la red global ... Hay una mixtura permanente entre lo informal local y lo global que muchas veces se sobrepone a las organizaciones locales, a los dirigentes y técnicos, constituyéndose en un problema en virtud de esa otra connotación que acaba desarticulando el tejido social de las comunidades». Pero así como existen posibles problemas resultantes de la conectividad de diversas escalas espaciales, también hay investigaciones que indican logros. J. Fischer, basándose en una investigación sobre el papel de las ONGs en el Tercer Mundo, concluye que desde mediados de la década de los 80 las redes han permitido un desempeño organizacional mejor que el logrado por un pequeño número de organizaciones pequeñas y homogéneas no conectadas. Además, en la mayoría de los países, ONGs de apoyo y organizaciones intergubernamentales colaboran entre sí de alguna forma y desarrollan cooperaciones con los gobier-

nos. «Sobre todo la idea de relacionarse en redes (*networking*), incluso en torno de formas particulares de redes, se ha vuelto contagiante» (p. 210). Se verifica ahí, consecuentemente, el desarrollo de un imaginario acerca de los potenciales de las acciones colectivas en la era de la información.

De esta forma, los conflictos, las protestas y las agendas sociales se globalizan y se particularizan simultáneamente a través de redes de informaciones, interorganizacionales (colectivos en red) y de movimientos. Los problemas comunitarios (lo local) pueden proyectarse transnacionalmente, así como una ética o valores planetarios (lo global) pueden expresarse simbólicamente en el ámbito de las acciones locales. Chico Mendes, por ejemplo, se transforma en un símbolo universal de la resistencia activa para la conservación de las selvas, así como la ética ecologista de acción no violenta es incorporada por el movimiento de los siringueiros en la Amazonia (v. Scherer-Warren, 1998). Y también en el movimiento feminista la participación en foros internacionales ha permitido globalizar las agendas y relocalizarlas mediante los logros de los debates transculturales.

A través de la acción de las ONGs, de los centros de estudio y su participación en los procesos preparatorios para las conferencias, las mujeres accedieron a la agenda internacional. Esta evolución permitió hacer visible a escala mundial las discriminaciones de las cuales son objeto las mujeres, transnacionalizar los discursos y las prácticas feministas, dar una mayor legitimidad a sus reivindicaciones y crear redes de solidaridad que les permitan intercambiar sus experiencias (Marques-Pereira/Raes, p. 29).

Finalmente, para aprehender la dimensión de la territorialidad de las redes de movimiento, la investigación deberá buscar las conectividades de la red, o sea, verificar: 1) cómo actores y organizaciones locales interactúan con agentes colectivos actuantes en las escalas regionales, nacionales y transnacionales, y qué nuevas territorialidades de acción se constru-



yen en este proceso; 2) cuáles son las organizaciones, actores y movimientos que son integrados o excluidos a través de las redes, y cuáles las razones subyacentes a los procesos de exclusión e inclusión social; 3) qué forma asumen las interacciones que se establecen a través de las redes de información y cuáles son sus resultados (grado de cohesión grupal, tipo de solidaridad, de estrategias, mecanismos de negociación, representaciones simbólicas, construcción de procesos de subjetivación, interculturalismo o hibridaciones culturales, etc.). Por lo tanto, es necesario llegar a conocer las diversas formas posibles de sociabilidad en las redes, así como también las oportunidades de hacer coaliciones y las respectivas tensiones que pueden producirse por las ambigüedades entre lo local y lo global y la relación entre diferentes temporalidades sociales, según se ha mencionado.

Redes y sociabilidad. Las redes de movimientos sociales pueden analizarse a partir de dos tipos de relaciones principales. Primero, a través de los vínculos directos establecidos entre actores en sus cotidianos, en el ámbito de sus comunidades, en el espacio más restringido de las organizaciones colectivas específicas. En este caso se trata de redes sociales personalizadas. Tal como lo señalan Loiola/Moura (p. 55), en esa situación «la red se constituye por medio de interacciones que tocan a la comunicación, al intercambio y a la ayuda mutua y emerge a partir de intereses compartidos y de situaciones experimentadas en agrupaciones locales –el vecindario, la familia, el parentesco, el lugar de trabajo, la vida profesional, etc.». Segundo, a través de articulaciones políticas entre actores y organizaciones, en espacios definidos por la conflictividad de la acción colectiva, pudiendo, pues, trascender los espacios de emergencia de la acción, donde ellos se construyen en torno de identidades de carácter ideológico o de identificaciones políticas o culturales. Esa propuesta de articulación en redes de movimientos presupone que las interacciones sociales tenderán a ser relaciones más horizontales, prácticas políticas poco formalizadas o institucionalizadas entre organizaciones de la sociedad civil, grupos identitarios y ciudadanos movilizados, comprometidos con conflictos o solidaridades, con proyectos políticos o culturales comunes, construidos sobre la base de identidades y valores colectivos (Scherer-Warren 1998).

Además, estas redes de movimientos pueden construirse contra el telón de fondo de múltiples redes sociales primarias y redes sumergidas. Según Fischer/Carvalho, la constitución de las redes asociativistas locales (la politización) es preparada por aquellos que se forman en las redes sumergidas (la cotidianidad) que le brindan la base. A su vez, las formas de sociabilidad en las redes, así como también las respectivas relaciones de identificaciones o de asimetrías de

poder, pueden ser llamadas de maneras diferentes o de acuerdo con las siguientes categorías analíticas: reciprocidad, solidaridad, estrategia y cognición.

La noción de redes sociales a partir de la categoría *reciprocidad* ha sido especialmente útil en los estudios dirigidos a las relaciones sociales de lo cotidiano local, como, por ejemplo, las investigaciones de Vargas sobre redes de vecindad en un barrio pobre en Santo Domingo: «las redes tienen una significación de reciprocidad en la medida que las actividades se intercambian, se distribuyen roles, servicios y favores» (p. 8). A partir de ahí, la autora tipifica las redes tomando como base una caracterización de las actividades que las generan o que se realizan a través de ellas, y examina cómo se conectan entre sí generando una red de redes total (según la perspectiva de Barnes): redes relacionadas al ciclo vital, redes de sobrevivencia, de extensión y apoyo a las tareas domésticas, de tratamiento del ocio y de apoyo afectivo, presencia de redes en flujos migratorios (v. Vargas). En este tipo de redes generalmente las relaciones de poder no están explicitadas, aceptándose una jerarquización como normalidad de lo social, pero pueden convertirse en resistencia a intervenciones externas sobre su cotidiano, aun cuando éstas se propongan erradicar la pobreza local. Según observó Vargas (p. 15): «la donación que se hace a familias desde planes de erradicación de la pobreza fomentados por la gestión pública no ha tenido efectos en el barrio porque no toma en cuenta la presencia de estas redes que redimensionan las ayudas o las intervenciones». Esta observación de Vargas puede servir como una hipótesis importante para investigar la implementación de políticas de lucha contra la pobreza en Brasil, en la actual coyuntura política del país.

La categoría *solidaridad* ha sido útil para el análisis de las redes de ayuda mutua, de acciones de voluntariado y de economía solidaria. Así fue abordada, por ejemplo, en la investigación de Mance. Según este autor, cuando las redes de solidaridad se constituyen en un movimiento social pueden extrapolar los límites locales, regionales, alcanzando escalas nacionales o internacionales, tal como viene sucediendo con las redes de economía solidaria, que han ampliado sus espacios de acción en la esfera pública: «La incorporación de redes locales en redes regionales, redes internacionales y, por último, en una red mundial, va a fortalecer la democracia en todas esas esferas; las redes de colaboración solidaria tendrán un poder de alcance cada vez mayor, pudiendo interferir democráticamente en las políticas públicas en esos diversos niveles» (p. 40).

Los movimientos contemporáneos vienen construyendo nuevas narrativas para la comprensión de la complejidad en la sociedad globalizada

En otra dirección analítica, Melucci (1996, p. 115) define los movimientos sociales de las sociedades complejas como redes sumergidas de grupos, puntos de encuentros y circuitos de solidaridad, que difieren profundamente de la imagen de un actor políticamente organizado. Se trata de movimientos con una estructura segmentada, reticular y multifacética, en la cual ellos se vuelven explícitos únicamente durante los periodos transitorios de movilización colectiva por problemas que traigan la red latente a la superficie, sumergiéndose luego nuevamente en el tejido de la vida cotidiana. Conviene subrayar, no obstante, que la solidaridad, sustrato de los movimientos, es de carácter cultural y se localiza en el terreno de la producción simbólica de lo cotidiano. Los problemas de identidad individual y de la acción colectiva se mezclan: la solidaridad del grupo es inseparable de los deseos personales y de las necesidades afectivas y comunicativas cotidianas de los participantes en las redes. «Pienso, entonces, en un futuro donde desaparecen los movimientos como los hemos conocido en la época moderna, y en cambio nos encontraremos con un crecimiento de la capacidad de producir conflictos y de constituir identidades colectivas más transitorias y más móviles que tendrán como interlocutor el sistema político transnacional» (Melucci 1999, p. 232).

La dimensión *estratégica* de las redes de acciones colectivas ha sido abordada, sobre todo, para comprender las dinámicas políticas de los movimientos sociales. En nuestras investigaciones nos hemos interesado particularmente por esta categoría de análisis, debido a la relevancia que la estrategia de las redes ha adquirido en el seno de los nuevos movimientos sociales y en las asociaciones políticas establecidas en las esferas públicas, desde las más locales a las más globales.

La idea de red asume frecuentemente un carácter propositivo en los movimientos sociales, es decir, la red como forma organizacional y estrategia de acción que permitiría a los movimientos sociales desarrollar relaciones más horizontales, menos centralizadas y, por lo tanto, más democráticas. En la SI las redes tendrían la capacidad de difusión de las informaciones de forma más amplia y rápida, conectando las iniciativas locales con las globales y viceversa. Por lo tanto, desempeñarían un papel estratégico como elemento organizativo, articulador e informativo, y para darle poder a los colectivos y movimientos sociales en el seno de la sociedad civil y en su relación con otros poderes instituidos. Las redes como estrategia de comunicación y de obtener poder en la sociedad civil son las formas más expresivas de las articulaciones políticas contemporáneas de los movimientos sociales, como ejemplo tenemos lo que ocurre en los foros sociales mundiales o en las grandes marchas mundiales «antiglobalización» o por la paz.

En las esferas públicas nacionales y locales los colectivos en redes y las redes de movimientos sociales también han desempeñado un papel relevante como actores de resistencia y propulsores de políticas sociales ciudadanas. En Brasil existen como ejemplos significativos las redes estratégicas de denuncias (Directas Ya, Caras Pintadas, Grito de los Excluidos, etc.); las de estrategias de desobediencia civil (campamentos de los «sin tierra» y de los «sin techo»); las de lucha contra la exclusión (Acción de la Ciudadanía, Economía Solidaria, etc.); y las de negociación en la esfera pública (Agenda 21, consejos sectoriales, Presupuesto Participativo, entre otras)⁴.



Las redes presentan también una dimensión *cognitiva* que merece ser investigada, especialmente cuando se busca entender el sentido de las transformaciones sociales encaminadas por las redes de movimientos sociales. Los movimientos contemporáneos vienen construyendo nuevas narrativas para la comprensión de la complejidad en la sociedad globalizada y de la información. En esta nueva situación sistémica pueden destacarse cuatro⁵:

1. Desfundamentalización: confrontándose con la noción de las «grandes narrativas» del marxismo, que contenía la idea de existencia de un sentido subyacente a la historia según el cual hay un rumbo previsto para las luchas de transformación social, la narrativa de las redes concibe los movimientos como colectivos múltiples, contruidos en torno de proyectos alternativos (feminismo, ecologismo, movimientos étnicos, de derechos humanos, entre otros). Éstos pueden servir de puentes de comunicación y de difusión de nuevos códigos culturales desarrollados por esas redes para otras redes de la sociedad, oponiéndose a los códigos de las redes dominantes, ya sean nacionales, territoriales y/o de comunidades étnicas o religiosas fundamentalistas (v. Castells 2000). Estas redes comunicacionales y simbólicas contribuyen a la construcción de otras de solidaridad basadas en las intersubjetividades que podrían crearse en la interfaz de las redes de múltiples especificidades.

4. Mayores precisiones en Scherer-Warren/Rossiaud 2000, 2003; «Dossiê Movimentos Sociais, Participação e Democracia» en *Política & Sociedade* N° 5, Florianópolis, octubre de 2004; y «Dossiê Pobreza, Dádiva e Cidadania» en *Caderno CRH* vol. 17 N° 40, 1-4/2004, Salvador, Bahia.

5. Descritas con más detalle en un trabajo anterior. V. Scherer-Warren 2002.

2. Descentramiento: las «grandes narrativas» privilegiaban un sujeto de la transformación social (especialmente la clase). Las nuevas narrativas de las redes de movimientos sociales han buscado en el pensamiento deconstructivista de la posmodernidad elementos cognitivos que conciben al sujeto a partir de sus múltiples identidades, y la transformación como resultado de la articulación discursiva y de la práctica de variados actores colectivos (v. Mouffe). Así se observa en los foros sociales mundiales y en las grandes marchas nacionales y mundiales o, de forma semiinstitucionalizada, en la Inter-Redes, creada en 2002 a partir de una convocatoria de la Asociación Brasileña de ONGs (Abong), y que se constituyó en una red de redes y de foros de ONGs y movimientos sociales, abordando el fortalecimiento de la esfera pública, la promoción de derechos y la propuesta de políticas.

3. De los esencialismos rumbo al interculturalismo: si las «grandes narrativas» fortalecían la noción de esencialismos colectivistas (dicotomización de las clases), las pequeñas narrativas de los nuevos movimientos sociales de las décadas de los 70 a los 90 contribuyeron muchas veces a un esencialismo de las diferencias (como en algunos abordajes del feminismo y ecologismo radicales). La cuestión que se les ha presentado a los actores de las redes de movimientos sociales en la contemporaneidad es cómo trascender las fragmentaciones de los nuevos movimientos sociales sin caer en las tentaciones de nuevos unitarismos totalitarios. Según B. Santos (pp. 202-203), necesitamos una *teoría de la traducción* que vuelva las diferentes luchas mutuamente inteligibles y permita a los actores colectivos «conversar» sobre las opresiones que resisten y las aspiraciones que los animan. No se trata, por lo tanto, de anular las diferencias, sino de, a través de la dialéctica, realizar el reconocimiento del otro, elevándolo de la condición de objeto a la de sujeto y construyendo la solidaridad, toda vez que ésta solo existe a partir de las diferencias.

4. De la separación entre teoría y práctica al compromiso dialógico en la red: en este ámbito es necesario examinar cómo, a través de prácticas emancipatorias en redes, se ha trabajado o no la relación entre conocimiento-reconocimiento-praxis política. Se trata también de repensar las interacciones y articulaciones necesarias entre *academia* (*locus* privilegiado de la producción intelectual), *ONGs* (agentes relevantes de la mediación entre pensar y actuar) y *militancia de base* (sujetos del activismo y de la participación ciudadana), los cuales deberían participar de un proceso dialógico de construcción cognitiva en la red.

Por último, las redes que contemplan la crítica intelectual, el trabajo de traducción y de mediación con la praxis movimientista, precisan (y así lo vienen ha-

ciendo con frecuencia) crear mecanismos de interlocución e intercambio de experiencias y de autorreflexión, desde las iniciativas locales a las más globales y recíprocamente. En las palabras de B. Santos (p. 213), «la creación de redes translocales entre alternativas locales es una forma de globalización contrahegemónica –la nueva fase del cosmopolitismo». Será justamente así que la dimensión del pensamiento crítico, o sea, la dimensión cognitiva de las redes, podrá cruzarse con la praxis y contribuir al desarrollo de una solidaridad de lo local a lo planetario y viceversa, y a la creación de las respectivas estrategias emancipatorias.

En conclusión

En la sociedad de la información no hay cómo no considerar la multidimensionalidad –social, espacial, temporal– de las redes, sobre todo para el entendimiento de los sujetos colectivos emergentes, tales como los movimientos «antiglobalización» o por una «alterglobalización» y los movimientos por la paz, que son la síntesis articuladora de varios submovimientos identitarios que también se conectan a través de redes identitarias diversas: ecológicas, feministas, de economía solidaria, sindicalistas, étnicas, de educación intercultural, entre otras. En la búsqueda de esta multidimensionalidad de las redes sociales, se propone un análisis de las interacciones dialógicas entre actores que representan tiempos sociales diferenciados (de la cultura tradicional a los idearios de la posmodernidad); que se sitúan en espacios sociales de diferentes escalas (locales, regionales, nacionales y transnacionales) y con distintos grados de concreción (presenciales y virtuales); que comprenden distintos niveles de alcance, intensidad y permanencia de las relaciones sociales y de las conexiones entre los participantes de la red (primarios o secundarios, los fuertes o los débiles); y, finalmente, que se representan a través de vínculos sociales que pueden tratar de moverse de la cotidianidad a la esfera pública y a la construcción de utopías de transformación (redes interindividuales, colectivos de redes y redes de movimientos sociales y sus interconexiones).

Bibliografía

- Abdel-Moneim, Sarah G.: «O Ciborgue Zapatista: Tecendo a Poética Virtual de Resistência no Chiapas Cibernético» en *Estudos Feministas* vol. 7 N° 1-2, Ed. UFSC, Florianópolis, 2002, pp. 39-64.
- Barnes, J.A.: «Redes Sociais e Processos Políticos» en B. Feldman-Bianco (org.): *Antropologia nas Sociedades Contemporâneas*, Global, San Pablo, 1987, pp. 159-193.
- Castells, Manuel: *The Information Age: Economy, Society and Culture* vol. II, Blackwell Publishers, Oxford, 1997.
- Castells, Manuel: «Materials for an Exploratory Theory of the Network Society» en *The British Journal of Sociology* vol. 51 N° 1, 1-3/2000, pp. 5-24.

- Fischer, Julie: *The Road from Rio: Sustainable Development and the Nongovernmental Organizations in the Third World*, Praeger, Westport, 1993.
- Fischer, Tânia y M. Carvalho: «Poder Local, Redes Sociais e Gestão Pública em Salvador - Bahia» en T. Fischer (org.): *Poder Local, Governo e Cidadania*, Fundação Getúlio Vargas, Rio de Janeiro, 1993.
- Gadea, Carlos A.: «O Ideal Comunitário como Resistência à Modernidade Global: um Estudo sobre o Movimento Neo-Zapatista de Chiapas», tesis de maestría en Sociología Política, Ppgsp / UFSC, Florianópolis, 1999.
- Loiola, Elisabeth y Suzana Moura: «Análise de Redes: uma Contribuição aos Estudos Organizacionais» en T. Fischer (org.): *Gestão Contemporânea: Cidades Estratégicas e Organizações Locais*, Fundação Getúlio Vargas, Rio de Janeiro, 1996.
- Mance, Euclides A.: *A Revolução das Redes*, Vozes, Petrópolis, 2000.
- Marques-Pereira, Bérengère y Florence Raes: «Mujer, tiempo y espacio. Tres décadas de movilizaciones femeninas y feministas en América Latina» en *Trayectorias. Revista de Ciencias Sociales* vol. 6 N° 15, 5-8/2004, Universidad Autónoma de Nuevo León, México.
- Melucci, Alberto: *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996.
- Melucci, Alberto: *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, Centro de Estudios Sociológicos, México, 1999.
- Moraes, Dênis: «Comunicação Virtual e Cidadania: Movimentos Sociais e Políticos na Internet» en <www.bocc.ubi.pt/pag/moraes-denis-ativismo-digital>, 2000.
- Moraes, Dênis: «O Ativismo Digital» en <www.eco.ufrj.br/semiosfera>, 2001.
- Mouffe, Chantal: *O Regresso do Político*, Gradiva, Lisboa, 1996.
- Santos, Boaventura de Sousa: «A Queda do Angelus Novus. Fragmentos de uma Nova Teoria da História» en *Novos Estudos Cebrap* N° 47, 1997, pp. 103-126.
- Santos, Boaventura de Sousa: «Porque é tão Difícil Construir uma Teoria Crítica?» en *Revista Crítica de Ciências Sociais* N° 54, 6/1999, pp. 195-215.
- Santos, Milton: *A Natureza do Espaço: Técnica e Tempo, Razão e Emoção*, Hucitec, San Pablo, 1996.
- Scherer-Warren, Ilse: «Ações Coletivas na Sociedade Contemporânea e o Paradigma das Redes» en *Sociedade e Estado* vol. 13 N° 1, UNB, 1998, pp. 55-70.
- Scherer-Warren, Ilse: *Cidadania sem Fronteiras: Ações Coletivas na Era da Globalização*, Hucitec, San Pablo, 1999.
- Scherer-Warren, Ilse: «Movimentos em Cena... as Teorias por Onde Andam?» en I. Scherer-Warren et al.: *Cidadania e Multiculturalismo: a Teoria Social no Brasil Contemporâneo*, Socius / Ed. UFSC, Lisboa-Florianópolis, 2000.
- Scherer-Warren, Ilse: «Redes e Sociedade Civil Global» en S. Haddad (org.): *ONGs e Universidades. Desafios para a Cooperação na América Latina*, Ed. Peirópolis, San Pablo, 2002.
- Scherer-Warren, Ilse: «A Problemática da Pobreza na Construção de um Movimento Cidadão» en *Política & Sociedade* N° 3, 10/2003, Cidade Futura, Florianópolis.
- Scherer-Warren, Ilse y Jean Rossiaud: *A Democratização Inacabável: as Memórias do Futuro*, Vozes, Petrópolis, 2000.
- Scherer-Warren, Ilse y Jean Rossiaud: «O Movimento Cidadão e Democracia: as Conexões Local-Global» en José V. Santos, C. Barrera y M. Baumgarten (orgs.): *Crise Social e Multiculturalismo*, Hucitec, San Pablo, 2003, pp. 430-443.
- Siqueira, Maria de Lourdes: «Ancestralidade e Contemporaneidade de Organizações de Resistência Afro-Brasileira» en T. Fischer (org.): *Gestão Contemporânea: Cidades Estratégicas e Organizações Locais*, Fundação Getúlio Vargas, Rio de Janeiro, 1996.
- Tarrow, Sydney: «Fishnets, Internets and Catnets: Globalization and Transnational Collective Action», 1995, mimeo.
- Touraine, Alain: *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: el destino del hombre en la aldea global*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1997.
- Vargas, Tahira: «La pobreza en los barrios urbano-marginales de Santo Domingo y sus expresiones en la estructura social a través de redes», Instituto Tecnológico de Santo Domingo, Santo Domingo, 2003.
- Villasante, Tomás R.: *Redes e Alternativas: Estratégias e Estilos Criativos na Complexidade Social*, Vozes, Petrópolis, 2002.
- Wellman, Barry y Charles Wetherell: «A Program for Historical Community Social Network Analysis: Some Questions from the Present for the Past» en *International Journal of Family History* vol. 1 N° 1, 1996, pp. 179-208.

Estado y mercado en la construcción de la sociedad de la información global

En este artículo se analiza la Declaración de Principios resultante de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (1ª fase), realizada en Ginebra en diciembre de 2003. Para comenzar se plantean consideraciones sobre el contexto del surgimiento de las iniciativas para la sociedad de la información. A continuación se discuten las directrices, principios y vías de difusión de tales iniciativas y su importancia. Finalmente se analizan las definiciones y recomendaciones presentes en la Declaración de Principios, a la luz de la premisa de su contribución para la profundización del proceso de apertura comercial de la sociedad.

**Juliana do Couto Bemfica /
Ana Maria Pereira Cardoso /
Carlos Aurélio Pimenta de Faria**

Este trabajo tiene el propósito de analizar la Declaración de Principios emanada de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (1ª fase), realizada en Ginebra en diciembre de 2003, con miras a identificar directrices volcadas a la profundización del proceso de apertura en dirección a una sociedad de mercado, tales como las contenidas en documentos fechados a inicios

Juliana do Couto Bemfica: doctora en Ciencia de la Información, Universidade Federal de Minas Gerais; profesora de la Universidad Fumec, Belo Horizonte.

Ana Maria Pereira Cardoso: doctora en Ciencia y Comunicación; profesora del curso de Ciencia de la Información de la Pontificia Universidade Católica (PUC), Minas Gerais.

Carlos Aurélio Pimenta de Faria: doctor en Ciencia Política; profesor de la PUC, Minas Gerais.

Palabras clave: sociedad de la información, infraestructura de información, sociedad de mercado.

de la década de los 90, que nos remontan al origen y difusión de las iniciativas para la construcción de la «sociedad de la información» (Bemfica; Bemfica et al.). Dichas iniciativas pregonan que es inevitable el tránsito de la sociedad industrial a una sociedad de la información en la cual los ciudadanos, a partir del uso de servicios de telecomunicaciones, vivenciarán la mejora de distintos aspectos de su vida cotidiana. Estos argumentos se apoyan en las concepciones de sociedad de la información desarrolladas entre finales de los años 60 y comienzo de los 70, época en que, reproduciendo un discurso determinista, el desarrollo tecnológico era considerado, contradictoriamente, como un proceso autónomo en relación con la dinámica socioeconómica y política y, al mismo tiempo, como capaz de influenciar el orden social vigente. Por su parte, la generalización de la infraestructura de información y comunicación se percibe como un elemento indispensable para el crecimiento y la competitividad de las economías nacionales, y como capaz de promover el bienestar de sus poblaciones.

***Los Estados
tienden
a someterse
a directrices
definidas en
instancias
internacionales***

El discurso de los que hacen esta propuesta revela la prioridad atribuida al mercado y a la profundización de la apertura comercial de la propia sociedad, para lo cual es imprescindible el más amplio intercambio entre las fronteras nacionales: causa y consecuencia de la implantación de la infraestructura de información. Es importante aclarar que por sociedad «de libre mercado» se entiende el proceso mediante el cual los intereses del mercado son transformados en «interés público» y los intereses nacionales se subordinan a los internacionales. Los Estados tienden a someterse a directrices definidas en instancias foráneas muchas veces permeables a la intervención de determinados agentes privados y/u organizaciones no gubernamentales (ONGs). En ese proceso la principal atribución del sector público pasa a ser la promoción del consumo de bienes y servicios tecnológicos, y la adopción –como reglas– de las directrices mencionadas. Las iniciativas en el sentido de estructuración de la sociedad de la información son entendidas como parte del creciente, profundizado y asimétrico proceso de renovación de la interdependencia internacional (denominado «globalización»), orientadas como están por las ideas y las prácticas neoliberales, para las cuales el mercado libre y desregulado es, por encima de todas las cosas, la entidad que es necesario preservar.

En el presente trabajo, inicialmente veremos consideraciones acerca del contexto en el cual emergen las iniciativas de estructuración de la sociedad de la información, enfatizando el proceso de globalización económica. En seguida discu-

tiremos sus directrices, principios y vías de difusión, destacando las atribuciones del sector público, según aparecen en los documentos emanados de los principales actores del proceso de creciente informatización de las relaciones socioeconómicas mundiales. Finalmente, analizaremos los principios contenidos en la declaración firmada por los jefes de Estado durante la referida Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información.

Elementos constitutivos de la sociedad de libre mercado

Las iniciativas para la estructuración de la sociedad de la información, mencionadas también en los documentos oficiales como destinadas a la construcción de una infraestructura de información de pretensiones globales, encuentran sus raíces en la década de los 70, momento de crisis del capitalismo después del periodo de bonanza económica sin precedentes de la posguerra. Como antídoto a la crisis, el Estado y la forma de organización de la producción económica experimentaron cambios significativos, dictados tanto por los organismos internacionales como por los medios de comunicación y por la academia.

Elemento importante de esos cambios fue el creciente poder del sector privado como actor político capaz de alimentar y ser alimentado por un proceso de desregulación promovido por la liberalización –o la supresión– de reglamentos y leyes que cercenaban la libertad de comerciar en el entorno mundial. Según lo destaca A. Mattelart, dicho proceso «puede ser interpretado como la promoción de otro principio de organización social, otro modo de establecer relaciones entre los individuos, grupos, sociedades y Estados-nación» (p. 249). Nuevas instituciones y estrategias van a configurar y a ser configuradas por el ambiente internacional. A ellas se refieren P. Hirst y G. Thompson como «regulación económica policéntrica». El debilitado Estado nacional pasa a interactuar con una sociedad internacional y tiene como funciones centrales «proveer legitimidad a los mecanismos de gobernabilidad supranacionales y subnacionales y garantizar la responsabilidad por ellos» (Hirst/Thompson, p. 264). Con todo, la reducción del papel del Estado no ocurre en forma generalizada ni en la misma medida para los diversos Estados nacionales, pues existen aquellos que, además de preservar relativamente intacta su soberanía, van a imponerse sobre los demás.

La sociedad de la información va a demandar una forma de regulación que extrapole las fronteras nacionales

La construcción de la sociedad de la información es, pues, concomitante con el advenimiento de un régimen internacional de gobernar que involucra la entra-

da en escena pública de actores privados y de ONGs, y una modificación del papel atribuido al Estado. Entre las características de ese régimen está la delegación a una parcela de la sociedad civil, de una mayor legitimidad para proponer directrices y planes de acción gubernamentales en el ámbito internacional. Deliberaciones y conclusiones de foros como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el Grupo de los Tres (Estados Unidos, Unión Europea y Japón, G3) y el Grupo de los Ocho (Alemania, Canadá, EEUU, Francia, Gran Bretaña, Italia, Japón y Rusia, G8) –que son fruto de la concertación entre pocos países, y cuya composición, lejos de guardar cualquier vínculo con una representación democrática y popular, abarca también a representantes de organizaciones privadas con intereses directos en el área, a la academia y a determinadas ONGs–, se tornan reglas formalizadas aplicables en el ámbito mundial, creándose también instrumentos para monitorear su ejecución.

En el caso de la infraestructura de información y comunicación, la desregulación va a posibilitar la radicalización del principio de «libre flujo de información» (defendido por EEUU), indispensable para promover la «fluidificación de los circuitos de las finanzas, transportes, telecomunicaciones y medios audiovisuales de comunicación de masas» (Mattelart, p. 249). A ese libre flujo de información hay que verlo a la luz de los intereses comerciales, y recuérdese que EEUU es la sede de las más grandes compañías de información. Se refiere, por lo tanto, a la libre circulación de la «mercancía de información» a ser comercializada, principalmente con los países periféricos, a cambio de energía, recursos y bienes intensivos en trabajo. Para el mundo industrializado, la relevancia de las políticas referentes a las tecnologías de información y comunicación (TICs) quedó establecida inicialmente en la Conferencia del G7 sobre Sociedad de la Información, realizada en 1995. Recuérdense, igualmente, que el Acuerdo General de Tarifas y Comercio (GATT, por su denominación en inglés) ha aplicado reglas internacionales de libre comercio al sector de telecomunicaciones (Sebastián et al.).

Para sintetizar lo que hemos planteado hasta este punto, se puede afirmar que la sociedad de la información emerge en un escenario configurado a partir de una relectura de las tesis del liberalismo económico, vinculada a la conformación de un contexto en el cual los intereses del mercado, más específicamente los intereses de las grandes corporaciones, pasan a subyugar la actuación de los Estados nacionales. Al afirmar que cabe al mercado –en su dimensión mundial– la primicia en la determinación del interés público, la sociedad de la información va a demandar una forma de regulación que extrapole las fronteras nacionales, y al mismo tiempo, debido a la necesidad de constituir una infraestructura tecnológica capaz de acelerar el rompimiento de esas fronteras, se la

inscribe como parte de la agenda internacional, muchas veces incluso bajo la denominación explícita de «infraestructura de información».

Directrices, principios y difusión del proyecto «sociedad de la información»

El tema de la sociedad de la información ha adquirido visibilidad en la agenda internacional después del lanzamiento de la «U.S.A. National Information Infrastructure Initiative» (iniciativa nacional del gobierno estadounidense sobre infraestructura de la información) en 1993. Es posible señalar otras iniciativas igualmente importantes, entre ellas, también en 1993, el «White Paper on Growth, Competitiveness, and Employment. The Challenges and Ways forward into 21st Century» («Libro Blanco») del Consejo Europeo, que marcó la adopción de la expresión «sociedad de la información» por las autoridades de la Comunidad Europea. En 1994, destacan la realización de la Conferencia Mundial sobre Desarrollo de las Telecomunicaciones realizada por la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) en Buenos Aires; la divulgación, por el Departamento de Comercio de EEUU de la «Global Information Infrastructure. Agenda for Cooperation»; y la presentación, por la Comisión Europea, del «Bangeman Report. Europe and the Global Information Society: Recommendations to the European Council». En 1995, merece una mención destacada la realización de la Conferencia del G7 sobre Sociedad de la Información, en Bruselas, con el objetivo de «estimular y promover la innovación y el desarrollo de nuevas tecnologías, incluyendo particularmente la implementación de infraestructuras de información mundiales, abiertas y competitivas» (Comisión Europea).

***Los gobiernos
deben responder
por la constitución
de la masa
de consumidores***

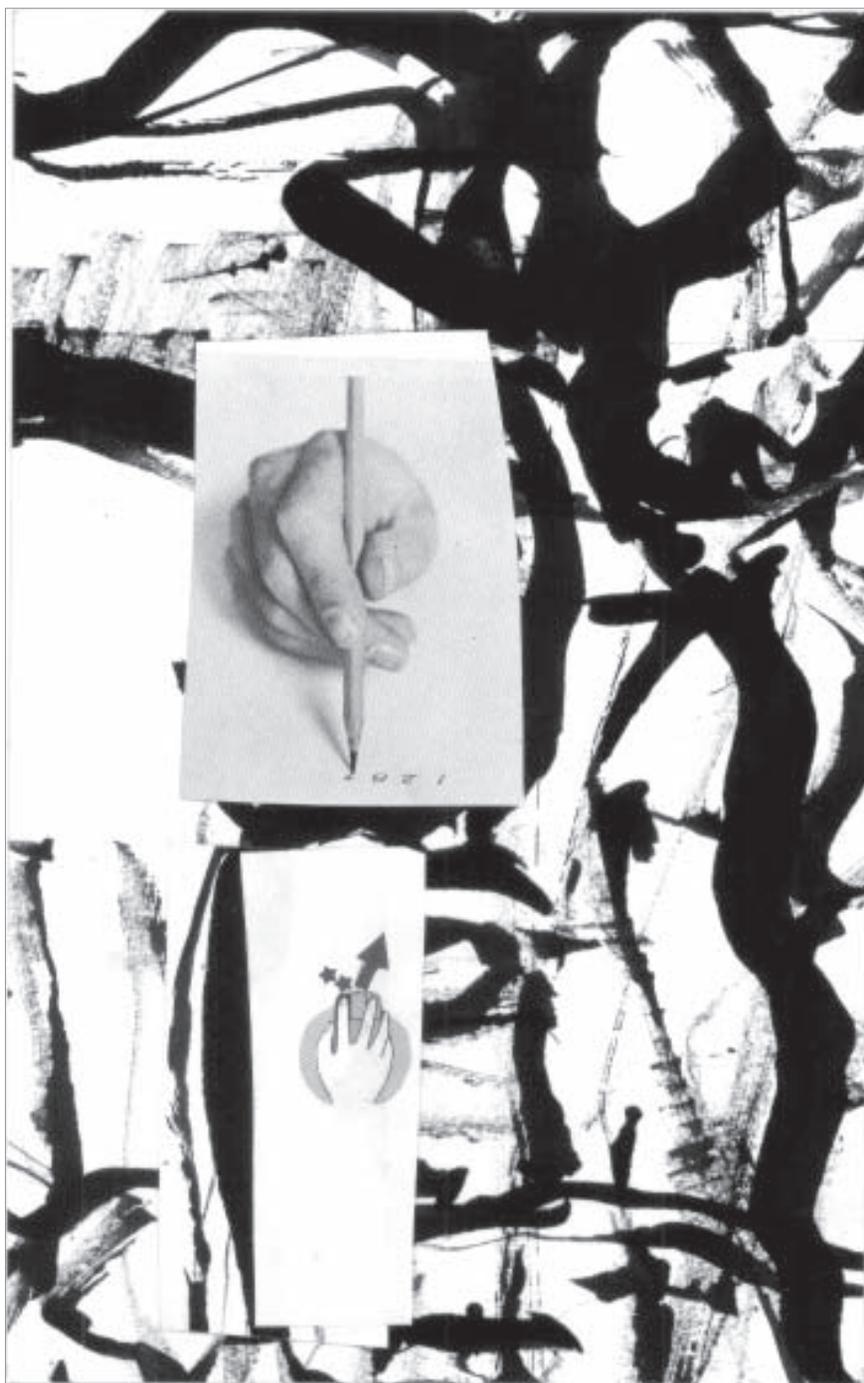
Las pretensiones de EEUU en cuanto a la articulación de la infraestructura de información global, están vinculadas con los intereses de ese país en constituir las bases tecnológicas para una economía apoyada en los medios de comunicación digitales. Por su parte, para responder a un cuadro que ya apuntaba a la pérdida de mercados en lo que respecta a la industria de contenidos (cinematográfica y fonográfica, p. ej.), en el «Libro Blanco» de la CE sobre el crecimiento, la competitividad y la generación de empleo se dedica un capítulo específico al tema de la sociedad de la información. En aquel momento (1993), el discurso adoptado enfocó la necesidad de construir una sociedad de la información apoyada en el compromiso conjunto de los países miembros de la CE. Posteriormente, a las cuestiones directamente relacionadas con la constitución de la infraestructura de información, se sumarían consideraciones relativas a las im-

plicaciones sociales y culturales de la iniciativa. La utilización del término «sociedad de la información» en los primeros documentos de la CE refleja la importancia atribuida a dimensiones de la sociabilidad y la cultura europea frente a la adopción generalizada y planificada de las nuevas TICs, expresando una atención especial al cuadro sociocultural y político de la región y a sus características multiculturales y multilingüísticas. Más adelante, sin embargo, el enfoque que da la Unión Europea prioriza más claramente la posición relativa de este bloque en la economía mundial y, en consecuencia, las dimensiones tecnológicas y comerciales de la infraestructura de información.

Las conferencias promovidas por la UIT y por el G7 van a sintetizar y difundir los principios propuestos por EEUU y las recomendaciones preconizadas por la UE (es decir, generados en el Norte) como reglas básicas para la implantación y operación de la infraestructura de información, y para la «inclusión» de los países periféricos. La Declaración de Buenos Aires, documento final de la Conferencia Mundial de la UIT de 1994, endosó los principios formulados en la agenda estadounidense al reafirmar que el desarrollo de las telecomunicaciones debería ser impulsado por la liberalización, la inversión privada y la competencia (v. UIT).

Por su parte, los principios orientadores de las estrategias nacionales y los programas de acción, sobre todo los de las naciones líderes, fueron establecidos durante la mencionada Conferencia del G7 de febrero de 1995, a la que autores como Abramson y Raboy consideran el principal marco de la transición de un régimen doméstico de comunicación e información a uno internacional. Los principios propuestos en esa ocasión –inversión privada, competencia, regulación flexible, acceso abierto y servicio universal– ya habían sido presentados en la Conferencia de la UIT en Buenos Aires, por el entonces vicepresidente de EEUU, Al Gore. A ellos se sumaron las recomendaciones presentes en el «Informe Bangeman», referentes a aspectos sociales y culturales relacionados con la implantación de esa infraestructura: a saber, la igualdad de oportunidades y la diversidad de contenidos. Es importante observar que la contribución específica de la UE comparece ahí como un conjunto de principios secundarios, vinculados principalmente con la constitución de la masa de consumidores.

El marco regulador es el punto clave para la configuración del carácter global de la sociedad de la información pretendida: su discusión incluye cuestiones relativas a la protección de los derechos de propiedad intelectual, privacidad, protección electrónica de los datos, seguridad de las redes, protección de los consumidores y protección legal de los usuarios. En lo referente a los aspectos comerciales, incluye la tarificación de los servicios, el régimen de jurisdicción e



incluso la legislación laboral. La cooperación internacional se ve como indispensable para la viabilización del régimen internacional de comunicación e información. De este modo, el discurso de la sociedad de la información refleja y refuerza la prioridad del mercado al apoyarse en la tríada: 1) liberalización/privatización, pertinente a las ideas de globalización neoliberal; 2) marco regulador común; y 3) cooperación internacional. En el ámbito nacional corresponderá al sector gubernamental promover el consumo de las TICs, así como la tarea de establecer un marco regulador adaptable y común, como base normativa para viabilizar el «libre» mercado. La subordinación a las directrices establecidas fuera de las fronteras nacionales evidencia la inversión de competencias en relación con los Estados nacionales.

El sector gubernamental en la sociedad de libre mercado

El análisis de los documentos producidos por las iniciativas para la construcción de la sociedad de la información/infraestructura de información revela la presencia de un discurso que coloca al mercado y, en consecuencia, al sector privado, como fuerza motriz de este proceso, sin excluir, sin embargo, la acción gubernamental en el desarrollo de tal infraestructura. Los gobiernos deben responder por la constitución de la masa de consumidores y por la propia inducción al consumo de las TICs. Les incumbe adoptar políticas y programas que estimulen la cultura del computador en las escuelas y universidades y financiar la investigación y el desarrollo relacionados con las TICs. Otras atribuciones gubernamentales se refieren a atender las demandas de viabilización de la plataforma tecnológica propiamente dicha para la «economía de la información». Se afirma que también corresponde a los gobiernos nacionales la eliminación de las barreras legales o reguladoras (IITF; Kennard) y promover mercados abiertos y competitivos, mediante el establecimiento de sistemas reguladores independientes, cuando no sea posible un ambiente libre de regulación. Según el documento de cierre de la Conferencia del G7, los gobiernos deben «facilitar las iniciativas privadas y las inversiones y asegurar un marco apropiado para estimular la inversión privada y el uso [de las TICs] en beneficio de todos los ciudadanos», además de crear un ambiente internacional favorable por medio de la cooperación con organizaciones internacionales tales como la Organización Mundial del Comercio, la UIT, la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual, y la OCDE (G7, p. 1).

La tarea de sustentación de la sociedad de la información atribuida al sector gubernamental se traduce en propuestas específicas que involucran: 1) el desarrollo de sistemas y servicios para el ciudadano, lo que es también una forma

de legitimación y uso de la infraestructura; 2) estudios de nuevos métodos de trabajo y el comercio electrónico, lo que favorece la innovación socioeconómica; 3) contenidos y herramientas multimedia, una alternativa para la utilización de la infraestructura existente; y 4) la adopción de tecnologías esenciales a la infraestructura, lo que posibilita la innovación tecnológica.

*Se subraya
que la sociedad
de la información
es de naturaleza
intrínsecamente
global*

Por lo tanto, es posible afirmar que, igual que en el caso de las atribuciones relativas a las cuestiones sociales y culturales, predomina la tarea de formar consumidores e inducir al consumo. Iniciativas como la capacitación de usuarios y trabajadores en el uso de las TICs y la promoción del suministro de servicios públicos por medios electrónicos («gobierno electrónico»), pueden entenderse fácilmente como estrategias para ampliar la utilización de la infraestructura de información así como el consumo de bienes y servicios relacionados. En ese sentido, ambas condiciones se constituyen en fases complementarias e indispensables del proceso de libre mercado asociado a la sociedad de la información.

Diciembre de 2003: la Declaración de Principios de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información

La realización de una Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información fue planteada en Minneapolis, en 1998, durante la Conferencia de Plenipotenciarios de la UIT. En esa oportunidad, al secretario general se le encomendó inscribir la cuestión en el orden del día del Comité Administrativo de Coordinación del Sistema de las Naciones Unidas. Por decisión del Consejo de la UIT aprobada por la Asamblea General de la ONU, la cumbre se realizaría en dos fases. La primera tuvo lugar entre el 10 y el 12 de diciembre de 2003 en Ginebra, ocasión en la que se adoptó una Declaración de Principios y un Plan de Acción. En la segunda fase, programada para los días 16 a 18 de noviembre de 2005 en Túnez, se pretende establecer un proceso de monitoreo y evaluación del progreso de las acciones propuestas en Ginebra.

La Declaración de Principios de la Cumbre (v. Unesco) se divide en tres temas; el primero, «Nuestra visión común de la sociedad de la información», declara un conjunto de intenciones que buscan evidenciar el «deseo y compromiso de construir una sociedad de la información centrada en la persona, incluyente y orientada al desarrollo». Se destaca como desafío la promoción de las metas de desarrollo de la Declaración del Milenio¹, utilizando el potencial de las TICs. Se

1. V. <www.undp.org.br/milenio/textos/Declaracao_do_milenio_A_Res_55_2.pdf>.

reafirman, como fundamentos esenciales de la sociedad de la información, los valores de la Declaración de Viena², el derecho a la libertad de opinión y de expresión (conforme al Art. 19 de la Declaración de Derechos Humanos) y el compromiso de «fomentar una sociedad de la información en la cual la dignidad humana sea respetada» (Unesco, p. 2). Se reconoce la desigual distribución de las ventajas de la revolución de las TICs entre países desarrollados y en desarrollo, así como la necesidad de nuevas modalidades de solidaridad, asociación y cooperación entre los gobiernos y el sector privado, la sociedad civil y las organizaciones internacionales, para construir una sociedad de la información más incluyente (p. 3). Se afirma que el «ambicioso objetivo de la Declaración» de superar la brecha digital (*digital divide*)³ y garantizar un desarrollo armonioso, equitativo y justo para todos requiere el compromiso de cada uno de los involucrados.

El segundo tema, «Una sociedad de la información para todos: principios clave», se desarrolla en forma nítidamente más objetiva que el primero, sobre todo cuando enfoca aspectos directamente relacionados con los intereses de mercado. Se enfatiza la función de los gobiernos de promocionar la «cooperación y asociación de todos los interesados», resaltando su papel como articuladores de los intereses involucrados en la sociedad de la información. La infraestructura de información y comunicación es tratada como «fundamento básico de una sociedad de la información para todos», eligiéndose la conectividad como uno de los más importantes factores para su creación. De nuevo, la defensa de la infraestructura de red y aplicaciones de comunicación e información se apoya en el argumento de que ella «puede acelerar el progreso económico y social y mejorar el bienestar de todas las personas, comunidades y poblaciones (ibíd., p. 4).

La creencia en las TICs como factor habilitador del crecimiento se fundamenta en argumentos tales como que ellas mejoran la eficacia y aumentan la productividad, especialmente en las pequeñas y medianas empresas, y de que la distribución equitativa de beneficios tecnológicos contribuye a la erradicación de la pobreza y al desarrollo social. Este tópico de la Declaración enfoca también, explícitamente, la constitución de un ambiente mercantil «adecuado», al recomendar que se conciban y apliquen «políticas que engendren un clima favorable a la estabilidad, previsibilidad y competencia justa [*sic*], en todos los nive-

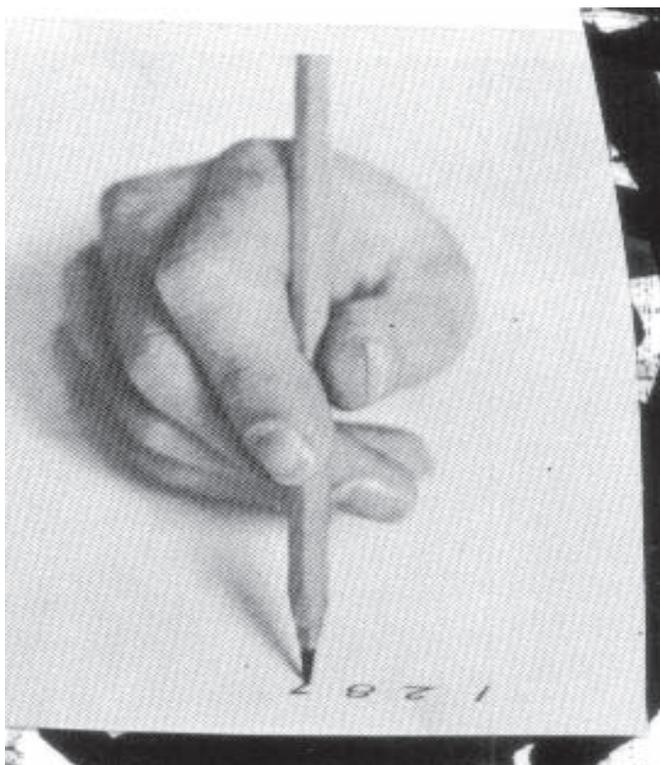
2. V. <<http://terravista.pt/meco/2103/docs/decl-viena.doc>>.

3. Así se denomina el proceso que separa, de un lado, a los que tienen acceso a los recursos de información proporcionados por las TICs (que en relación con el total de la población mundial constituyen una minoría concentrada fundamentalmente en EEUU) y, del otro, el «resto del mundo».

les» (ibíd.), a fin de atraer más inversiones privadas para el desarrollo de la infraestructura de TICs. La contrapartida es que esa infraestructura tendrá que servir también para cumplir las obligaciones de «servicio universal» en las regiones en que las condiciones tradicionales de mercado no permitan su desarrollo. Se reafirma como tarea gubernamental la atención de las «zonas menos favorecidas ... para la garantía del acceso universal a la infraestructura y servicios de la sociedad de la información» (ibíd.). Se destacan asimismo la necesidad de reforzar las capacidades nacionales de investigación y desarrollo de TICs y la importancia de la asociación entre países desarrollados y en desarrollo, con miras a la capacitación para la participación en la sociedad de la información mundial.

La Declaración de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información presenta una objetividad de propósitos mucho mayor que la de los documentos analizados anteriormente, cuando trata la «creación de confianza y seguridad en la utilización de las TICs». Se considera que el marco de confianza abarca, entre otros asuntos, la seguridad de la información y la seguridad de las redes, incluyendo la autenticación, la privacidad y la protección de los consumidores. De esta forma se reitera la necesidad de poner en práctica una cultura mundial de seguridad cibernética a través de la cooperación de las partes interesadas con los organismos internacionales especializados. Las TICs son señaladas como instrumento eficaz para «corregir las fallas del mercado, mantener una competencia leal, atraer inversiones, promover el desarrollo de la infraestructura y de aplicaciones de tecnologías de información y comunicación» (ibíd., p. 6), como forma de maximizar los «beneficios económicos y sociales y atender a las prioridades nacionales» (ibíd.).

En el ámbito internacional, se observa la preocupación por favorecer la inversión extranjera directa, la transferencia de



tecnología y la cooperación internacional –en especial en la esfera de las finanzas, débitos y comercio–, como una especie de contrapartida a «la participación plena y eficaz de los países en desarrollo en la adopción de las decisiones tomadas en escala mundial» (ibíd.). Tal recomendación deja clara la asimetría de poder –a la cual nos referimos anteriormente–, que coloca a los países periféricos en condiciones de subordinación ante los intereses de los países centrales (principalmente EEUU) en lo que se refiere a la implementación de la infraestructura de la información, a pesar de los argumentos, cada vez más presentes, de inclusión digital, eliminación de la brecha digital y creación de iguales oportunidades, entre otros.

En cuanto al acceso a la información y al conocimiento, se destaca la importancia de la preservación de la información, del conocimiento público y del debate sobre los programas informáticos de fuente abierta y/o libre. La cuestión de la propiedad intelectual, tópico ciertamente relacionado con la cuestión anterior, no se aborda en este punto, pero sí bajo la óptica de la constitución de un «ambiente favorable», con una argumentación orientada claramente por intereses mercantiles: se señala la protección de la propiedad intelectual –conjuntamente con la divulgación, la difusión y el intercambio de conocimientos– como importante factor para «estimular la innovación y la creatividad en la sociedad de la información» (ibíd.). Bajo el rótulo del «ambiente favorable» se incluyen, además de la normatización –en especial la preparación y adopción de normas internacionales– tópicos como la gerencia del espectro de la frecuencia de radio y la gestión de internet. La normatización se enfatiza como uno de los elementos indispensables para la constitución de un ambiente de consumo mundial. Se destaca que las normas internacionales «tienen por objetivo crear un ambiente donde los consumidores puedan acceder a servicios en todo el mundo, independientemente de la tecnología subyacente» (ibíd., p. 7). En lo que respecta a internet, se afirma que su gestión «debe ser multilateral, transparente y democrática, con total involucramiento de los gobiernos, del sector privado, de la sociedad civil y de las organizaciones internacionales» (ibíd.). Explícitamente, se recomienda que, por abarcar cuestiones técnicas y políticas y por tener alcance internacional, tal gestión debe desarrollarse en forma coordinada. Se recomienda al secretario general de la ONU establecer un grupo de trabajo para tratar el asunto y formular propuestas de acción antes de 2005.

La preocupación por la constitución de una masa de consumidores se revela también al asignar a las autoridades nacionales la tarea de ofrecer servicios de TICs a sus poblaciones. La diversidad e identidad cultural y lingüística y el contenido local son mencionados apenas a título de recomendación: la socie-

dad de la información debe fundarse en el respeto de tales particularidades, de las tradiciones y de las religiones. En realidad, lo que se observa en este punto es una preocupación por los derechos de propiedad intelectual, al preconizar que se brinde «particular atención a la diversidad de oferta de trabajos creativos y al debido reconocimiento de los derechos de los autores y artistas» (ibíd., p. 8).

***La reglamentación
de la infraestructura
de información
se vuelca
a la conectividad
global***

Finalmente, en una reflexión sobre las características del régimen de gobierno internacional y el advenimiento de agentes del sector privado y de ONGs como actores políticos *vis a vis* con los gobiernos, cuando se habla de la cooperación internacional y regional se subraya que la sociedad de la información es de naturaleza intrínsecamente global, siendo, por lo tanto, necesario que los esfuerzos nacionales sean «apoyados por la efectiva cooperación internacional y regional entre los gobiernos, el sector privado, la sociedad civil y otras partes interesadas, incluso las instituciones internacionales de financiamiento» (ibíd., p. 9). Igualmente se enfatiza la importancia de la UIT para la construcción de la sociedad de la información, entre otras cosas, por sus funciones de gerenciar el espectro de la frecuencia de radio y de preparar normas y difundir información.

El tercer tema, «Rumbo a una sociedad de la información para todos basada en el conocimiento compartido», expresa las preocupaciones por el intercambio de conocimientos como fundamento ineludible de esa sociedad; sin embargo, todo se resume a tres párrafos de compromisos generales, tales como el de colaborar más intensamente a fin de definir respuestas comunes a los retos enfrentados para la implementación de la sociedad de la información y de evaluar y acompañar de cerca los progresos obtenidos en lo que se refiere a la reducción de la brecha digital (ibíd., p. 10).

El análisis de la Declaración de Principios de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información no estaría completo sin una referencia, aunque corta, al Plan de Acción que la acompaña. El mismo se propone traducir la visión común y los valores establecidos en la Declaración en líneas de acción concretas, con miras a alcanzar los objetivos de desarrollo acordados en el marco internacional, en especial los consignados en la Declaración del Milenio, en el Consenso de Monterrey y en la Declaración y Plan de Aplicación de Johannesburgo. De este modo, la promoción del uso de productos, redes, servicios y aplicaciones basados en las TICs –destinados a la constitución de un mercado de dimen-

siones mundiales y a la profundización de la apertura de mercado– puede ser presentada como ayuda a los países para reducir la brecha digital.

Conclusiones

Buscamos demostrar que las iniciativas para la constitución de la sociedad de la información tienen en la mira el establecimiento de una plataforma tecnológica más adecuada a la circulación y al consumo en un mercado cada vez más global, en el cual los principales flujos económicos –financiero y de información– son eminentemente virtuales, transformando las relaciones sociales en relaciones típicas del mercado. Considerada como una cuestión a ser tratada en foros e instancias internacionales, la reglamentación de la infraestructura de información se vuelca a la conectividad global y se centra en asegurar la confiabilidad y autenticidad de las transacciones, garantizar la integridad de los datos y establecer reglas comerciales, con vistas a servir adecuadamente como plataforma tecnológica para la globalización económica en curso. La privatización y la liberalización de las telecomunicaciones y el establecimiento de un marco regulador flexible son los elementos de base para la instauración de esa infraestructura. Paradójicamente, es necesario que el conjunto de acciones preconizadas sea articulado por los sectores gubernamentales nacionales, lo que involucra: 1) la privatización y desregulación del sector de las telecomunicaciones; 2) la adopción de una regulación y de una normatización que tiene como objetivo, principalmente, la conectividad global; 3) la aplicación de recursos públicos en investigación y desarrollo en el área de las TICs; 4) la capacitación masiva de usuarios de esas tecnologías; y 5) el suministro de servicios públicos por medios electrónicos.

La tarea (asignada a los gobiernos) de promover un «ambiente competitivo» entre los integrantes de la iniciativa privada y, al mismo tiempo, crear un ambiente de «colaboración» entre los ejecutivos nacionales y los organismos internacionales revela un cuadro que pone, de un lado, los requisitos para la realización de la visión de una sociedad de la información global pautada por la «competencia dinámica», y de otro, la necesidad de cooperación entre los países para el establecimiento de las condiciones de esa competencia. La promoción de un capitalismo «sin fronteras», atribuida igualmente al sector gubernamental, no exige ya la formación del «mercado consumidor» a partir de la promoción de iniciativas para la generación de renta; lo que requiere es la promoción del consumo mediante la ampliación de situaciones de uso de las TICs y la «constitución del consumidor» a través de la capacitación de usuarios y del suministro de servicios con base en esas tecnologías.

El comportamiento conservador de las iniciativas de construcción de la sociedad de la información queda en evidencia al observar los resultados de la amplia difusión de su infraestructura a lo largo de la década de los 90: la «competencia dinámica» y la «liberalización» de las telecomunicaciones resultaron en la oligopolización del sector y en la penetración de esos oligopolios en los demás mercados de TICs (Heber/Fischer). En el caso de buena parte de los países periféricos, la actuación de los grandes consorcios en el sector de los medios de comunicación, y la ampliación de sus actividades tradicionales para incorporar la edición electrónica y los servicios de televisión digital, posibilitando la conformación de conglomerados de perfil oligopolizado, han significado también la internacionalización de la propiedad⁴ de los medios y la concentración de las empresas de ramos anteriormente desvinculados en manos de un mismo propietario. Esa concentración de la propiedad y el predominio de relaciones mercantiles en lo referente a la infraestructura de información se cuentan entre los factores que han propiciado la constitución de una nueva forma de exclusión, la «digital», que se suma a las formas de exclusión social preexistentes. Cerrando el círculo vicioso, la brecha digital así conformada va a convertirse en el argumento central de la Declaración de Principios de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información, y en justificación de la necesidad de promoción del uso y consumo de productos, redes, servicios y aplicaciones de TICs.



La orientación neoliberal de las iniciativas para la conformación de la sociedad de la información se expresa en sus principios, generados en el Norte, y en los mecanismos utilizados para difundirlos: en ellos se coloca claramente al mercado como elemento central de esa sociedad, correspondiendo al sector gubernamental su promoción. Esas características se reafirman en la Declaración. Más de una década después de las primeras iniciativas,

4. En palabras de Heber/Fischer, en el caso de los países de América Latina «la mayoría de los procesos de privatización involucró la compra de las estatales locales por las grandes operadoras (europeas, principalmente), tanto en forma aislada como en consorcios» (p. 157).

y contrariando las evidencias empíricas, se sigue considerando que tales principios promueven una competitividad que lleva a un desarrollo más equitativo, a despecho del franco proceso de concentración de renta y poder, es decir, de la transformación de todo y de todos en un enorme y jerarquizado mercado al cual la mayor parte de las personas comparece en condición de autómatas, para reproducir un sistema cada vez más excluyente, pero disfrazado por el discurso apologetico presente en los documentos oficiales.

Referencias

- Abramson, B.D. y M. Raboy: *Policy Globalization and the Information Society: a View from Canada*, Telecommunications Policy vol. 23, 1999, pp. 775-791.
- Bemfica, J.C.: «Estado, Mercado e Redes Transnacionais na Constituição da Sociedade da Informação: um Estudo sobre os Princípios Norteadores das Políticas para a Infra-Estrutura de Informação», tesis de doctorado, Escola de Ciência da Informação, Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, 2002. Disponible en <www.pbh.gov.br/prodabel/cde/public_2002.html>.
- Bemfica, J.C., A.M. Cardoso y C.A. Faria: «Sociedade da Informação: Estratégia para uma Sociedade Mercaderizada» en *Revista Informática Pública* año 5 N° 2, 2002, pp. 49-63. Disponible en <www.ip.pbh.gov.br/sum0502.html>.
- Comisión Europea: «The Information Society: Brief Overview», 1995. Disponible en <http://europa.eu.int/ISPO/incoop/g8/i_g8conference.html>.
- Grupo de los Siete (G7): «Conclusions of G7 Summit Information Society Conference», Bruselas, 1995. Disponible en <<http://europa.eu.int/ISPO/docs/services/docs/1997/doc-95-2-em.pdf>>.
- Grupo de los Ocho (G8): «From G7 to G8», Information Centre, University of Toronto. Disponible en <www.g7.utoronto.ca/g7/what_is_g7.html>.
- Heber, F. y T. Fischer: «Regulación do Estado e Reformas nas Telecomunicações» en *RAP* vol. 35 N° 5, 2000, pp. 143-163.
- Hirst, P. y G. Thompson: *Globalização em Questão*, Vozes, Petrópolis, 1998.
- Huber, P.: «Green Paper on Public Sector Information in the Information Society», 1998. Disponible en <[http://europa.eu.int/ISPO/docs/policy/docs/COM\(98\)585/gp](http://europa.eu.int/ISPO/docs/policy/docs/COM(98)585/gp)>.
- Information Infrastructure Task Force (IITF): «G-7 Ministerial Conference on the Information Society: Cooperation on Applications and Testbeds», 1995. Disponible en <www.iitf.nist.gov/documents/misc/g7-113.htm>.
- Kennard, W.: «Connecting the Globe: A Regulator's Guide to Building a Global Information Community», 1999. Disponible en <www.fcc.gov/connectglobe>.
- Mattelart, A.: *Comunicação-Mundo: História das Idéias e das Estratégias*, Vozes, Petrópolis, 1994.
- Naciones Unidas: «Resolución 56/183. World Summit on the Information Society», 2002. Disponible en <www.itu.int/wsis/docs/background/resolutions/56_183_unga_2002.pdf>.
- Sebastián, M.C. et al.: «La necesidad de políticas de información ante la nueva sociedad globalizada: el caso español» en *Ciência da Informação* vol. 29 N° 2, 2000, pp. 22-36.
- Unesco: «WSIS-03/Geneva/Doc/4-S. Declaração de Princípios da Cumbre Mundial da Sociedade da Informação», 2003. Disponible en <http://osi.unesco.org.br/arquivos/documentos/CMSI_declaracaoprincipios_final.pdf>.
- Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT): «Buenos Aires Declaration on Global Telecommunication Development for the 21st Century», 1994. Disponible en <www.igc.org/habitat/ics/gii-itu/wtdc-bad.html>.

Gobernanza electrónica urbana e inclusión digital: experiencias en ciudades europeas y brasileñas

Las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación amplían las posibilidades de participación de los ciudadanos en la toma de decisiones políticas. Esta realidad ha tendido a ser definida como gobernanza urbana electrónica, un nuevo concepto que espera mayores esfuerzos de investigación. En este artículo, tras discutir esa noción de gobernanza, se mencionan algunas experiencias en Europa y en Brasil y se señalan las oportunidades que la sociedad en red ofrece para el fortalecimiento de la democracia local y del desarrollo urbano sustentable.

Klaus Frey

Introducción

En el actual contexto de la sociedad en red, de acuerdo con la expresión de Manuel Castells, son los grupos sociales más poderosos los que tienen las mejores capacidades de adaptación. Estos grupos se valen de las potencialidades abiertas por la globalización y por las nuevas Tecnologías de la Información y

Klaus Frey: profesor titular de la Pontificia Universidad Católica de Paraná (Brasil) y director de la maestría en Gestión Urbana.

Palabras clave: gobernanza electrónica, gobierno urbano, inclusión digital, democracia electrónica, América Latina, Europa.

Comunicación (TICs) para consolidar sus identidades grupales y para fortalecer su capacidad de actuación en un mundo cada vez más interdependiente. La forma organizacional de la red es la característica crucial de todos los campos de la vida económica, política y social en la emergente sociedad interconectada.

Esta situación contrasta fuertemente con los procesos de fragmentación y segmentación que se observan en los sectores sociales más frágiles, particularmente en el nivel comunitario de los países en desarrollo. En América Latina –donde los procesos y dinámicas de la sociedad en red, más nítidos y vigorosos en los países económica y tecnológicamente más desarrollados, alternan con patrones tradicionales de la vida social y económica y donde prevalecen fuertes tendencias a la exclusión social y digital–, el nacimiento de la sociedad interconectada refuerza prácticas de exclusión y debilita a las comunidades locales y a sus organizaciones, poniendo en riesgo la propia democracia.

***Las tendencias
 de fragmentación
 y exclusión
 se manifiestan
 en el ámbito local
 con todo rigor***

Frente a la «separación de la humanidad en dos diferentes esferas de existencia» (Rifkin, p. 14), los poderes públicos deben preocuparse por el diseño de estrategias capaces de revertir este distanciamiento progresivo. Esto es válido sobre todo para el poder local, ya que las tendencias de fragmentación y exclusión se manifiestan en el ámbito local con todo rigor.

En contraposición al aumento de las diferencias y desigualdades en la emergente sociedad en red, se observa, sobre todo en el ámbito del poder local, iniciativas que pretenden, por una parte, ampliar la participación de los actores sociales en la gestión interactiva urbana y, por otra, reducir la exclusión o división digital.

A partir de una reflexión teórico-conceptual sobre las nuevas formas de gobierno urbano y sobre las estrategias para combatir la exclusión digital, este trabajo tiene como objetivo presentar y analizar algunas experiencias de gobierno urbano electrónico en Europa y en América Latina, con énfasis en el caso brasileño. Nos interesamos particularmente sobre las oportunidades y límites de tales iniciativas para establecer estrategias de desarrollo local sintonizadas con las posibilidades de la sociedad de la información¹.

1. Este trabajo está basado en un estudio reciente sobre experiencias de gobernanza electrónica en ciudades europeas y toma en consideración resultados preliminares de un proyecto de investigación sobre experiencias nacionales e internacionales de gobernanza electrónica urbana.

Gobernanza urbana electrónica e inclusión digital

La literatura sobre gestión pública enfatiza cada vez más el tema de la «gobernanza electrónica». Este tema ha dado pie al reconocimiento de la ampliación de los actores sociales involucrados en la gestión de la cosa pública y ha ayudado a resaltar las nuevas tendencias de administración, de gestión y de políticas públicas, particularmente en lo que tiene que ver con la necesidad de movilizar todo el conocimiento disponible en la sociedad en beneficio de la *performance* administrativa y de la democratización de los procesos decisorios locales.

El reconocimiento de la necesidad de ampliación del número de actores que participan en la gestión pública ha impulsado hacia nuevas formas de articulación político-administrativa. Estas nuevas formas se aproximan a la estructura de red como principio básico de organización, fenómeno que se asimila progresivamente en el actual debate sobre gobernanza (Hambleton et al.; Kooiman). En este sentido, las TICs representan un potencial para promover redes electrónicas en el espacio urbano, garantizar una mayor interactividad entre los actores locales y, finalmente, transformar la gestión pública en beneficio de la transparencia administrativa, de la ampliación de la participación pública y del fortalecimiento de la democracia local.

Actualmente crecen las experiencias de profundización de las prácticas democráticas y de inclusión social a través de las TICs, que se perfilan como condición para mitigar los problemas sociales y económicos en un ambiente urbano cada vez más complejo y dinámico. El acceso más rápido y eficiente al conocimiento indispensable para la gerencia de las ciudades y para el cultivo de nuevas prácticas de colaboración son algunos de los alicientes para el uso de las TICs en la construcción de una alternativa más democrática y participativa de gobernanza urbana. El empleo de las TICs en este contexto busca aumentar y volver permanente el intercambio de conocimiento, de nuevas tecnologías, de experiencias, de conceptos y de maneras de abordar los problemas. Sin embargo, cualquier avance en este sentido depende de la superación del fenómeno de exclusión digital que, si bien presenta características propias y diferenciadas, se confunde fácilmente con la exclusión y las desigualdades sociales que asolan particularmente a los países en vías de desarrollo.

La exclusión digital tiene consecuencias en todas las áreas de interés humano

La exclusión digital, ocasionada principalmente por las diferencias sociales, culturales y económicas entre los países, tiene consecuencias que se reflejan en

todas las áreas de interés humano y repercute, también, en la gobernanza urbana. El desarrollo sustentable, apoyado sobre la intervención y sobre la participación democrática de redes sociales en el proceso de gobernanza urbana (Frey), parece poco realista en un contexto de amplia exclusión digital. Conforme con datos de la Investigación Nacional de Muestras de Domicilios (PNAD) del año 2001 (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística, IBGE), 12,46% de la población brasileña tenía computadora en el hogar y 8,31%

***La gobernanza
 electrónica
 busca nuevas
 maneras
 de articular
 dos espacios
 diferentes:
 el territorio
 y la inteligencia
 colectiva***

acceso a internet (CDI/FGV). Por otra parte, apenas 300 (6%) de los más de 5.000 municipios brasileños disponían de la infraestructura mínima necesaria para la instalación de servicios locales de acceso a internet (Jacobi 2002, p. 164).

Por lo tanto, los pobres de los países en vías de desarrollo difícilmente tendrán acceso a los beneficios de los mercados informáticos mientras no existan incentivos y esfuerzos explícitos por parte de los gobiernos y administraciones públicas orientados hacia la

facilitación del conocimiento de los recursos necesarios para reducir la exclusión digital. Una política pública de inclusión digital parece imprescindible para garantizar un acceso más equitativo a la información y estimular el uso de las TICs para fines de incorporación social y política.

Tal como Sardenberg resalta en la presentación del *Libro Verde de la Sociedad de la Información del Brasil*, el principal desafío para los países es el desarrollo e implementación de políticas públicas que pongan las ventajas de la era digital al alcance de todos los ciudadanos. Este desafío incluye la promoción de la universalización del acceso y del uso de los medios electrónicos de información, así como la facilitación de los servicios públicos en línea, a fin de promover una administración eficiente y transparente. En principio, la tecnología de internet facilita la generación y mantenimiento de servicios equitativos y universales de atención al ciudadano. Corresponde a los gobiernos la promoción de políticas de inclusión social «para que el salto tecnológico tenga un paralelo cuantitativo y cualitativo en las dimensiones humana, ética y económica», lo que incluye la «alfabetización digital» como elemento clave en las estrategias de desarrollo social (ibíd.).

Las TICs han cobrado una importancia primordial en el ámbito de las políticas de desarrollo social o de las iniciativas comunitarias para la disminución de las desigualdades sociales. Ellas requieren inversiones significativas en la alfabeti-

zación digital y en la educación para la ciudadanía digital. Es decir, el ejercicio de la ciudadanía plena exige la inserción en la vida digital, tanto en el ámbito económico como en el social, cultural y, sobre todo, político.

La capacitación para la utilización adecuada de los recursos tecnológicos disponibles representa, por lo tanto, un primer paso hacia la posibilidad de un ejercicio pleno de la ciudadanía en el ámbito de los procesos políticos y de la gobernanza. Esta capacitación pasa por la adquisición, por parte de los ciudadanos, de destrezas para involucrarse en el contexto del mundo digital. Los principales cuellos de botella para la realización de una práctica de gobernanza urbana electrónica en los países latinoamericanos son justamente la precariedad de la educación básica de la población y la reducida capacidad de aprendizaje con apoyo de medios digitales.

Las estrategias de gobernanza urbana –basadas en el principio de la coordinación en red– dependen de la existencia de confianza mutua y de un ambiente favorable de cooperación, así como de la interdependencia entre las organizaciones y del principio de autoorganización. Las TICs pueden dar soporte a una forma emancipadora de gobernanza urbana. Lo que se vislumbra y, sin duda, se hace necesario, es un cuestionamiento fundamental de las formas clásicas de las instituciones gubernamentales y administrativas así como la mitigación sustancial de la habitual separación entre gobernantes y gobernados. El desafío principal es valorizar y dividir la inteligencia distribuida en las comunidades conectadas y explorar los efectos sinérgicos que ahora pueden ser alcanzados en tiempo real. Por lo tanto, la gobernanza electrónica busca nuevas maneras de articular dos espacios cualitativamente diferentes: el territorio y la inteligencia colectiva (Lévy, p. 188).

Tomando en consideración las particularidades culturales de los países latinoamericanos y europeos, ofreceremos en la siguiente sección experiencias recientes de gobernanza electrónica en municipalidades europeas y brasileñas con el objetivo de observar las oportunidades y las limitaciones que presentan para posibilitar la promoción de un desarrollo sustentable urbano en los países latinoamericanos.

Experiencias de gobernanza electrónica en municipalidades europeas y brasileñas

El recuento de las siguientes experiencias pretende demostrar las potencialidades de la internet en el proceso de revalorización y reestructuración de los gobiernos locales y, sobre todo, en el fortalecimiento de las prácticas democráticas

***El poder local
 es fundamental
 para reducir la
 brecha digital***

locales². Por lo tanto, la motivación que guía este análisis es la esperanza de que los gobiernos locales se preocupen no solo de la búsqueda de estrategias capaces de reducir la exclusión digital, sino de un ambiente más interactivo en las comunidades locales, aspecto que consideramos imprescindible para avanzar en la consolidación de una gobernanza urbana apoyada sobre las nuevas tecnologías.

La tecnología puede ser considerada, por una parte, como una herramienta para la creación de una administración más eficiente y más amigable orientada al usuario; por otra parte, ella puede ser entendida como revitalizadora de las comunidades locales, fortalecedora de lazos sociales y de solidaridad en el ámbito local y responsable del aumento de la participación política en procesos locales de toma de decisiones.

El uso de la tecnología materializaría las posibilidades antes mencionadas si su empleo se instrumenta a través de cinco probables campos de acción:

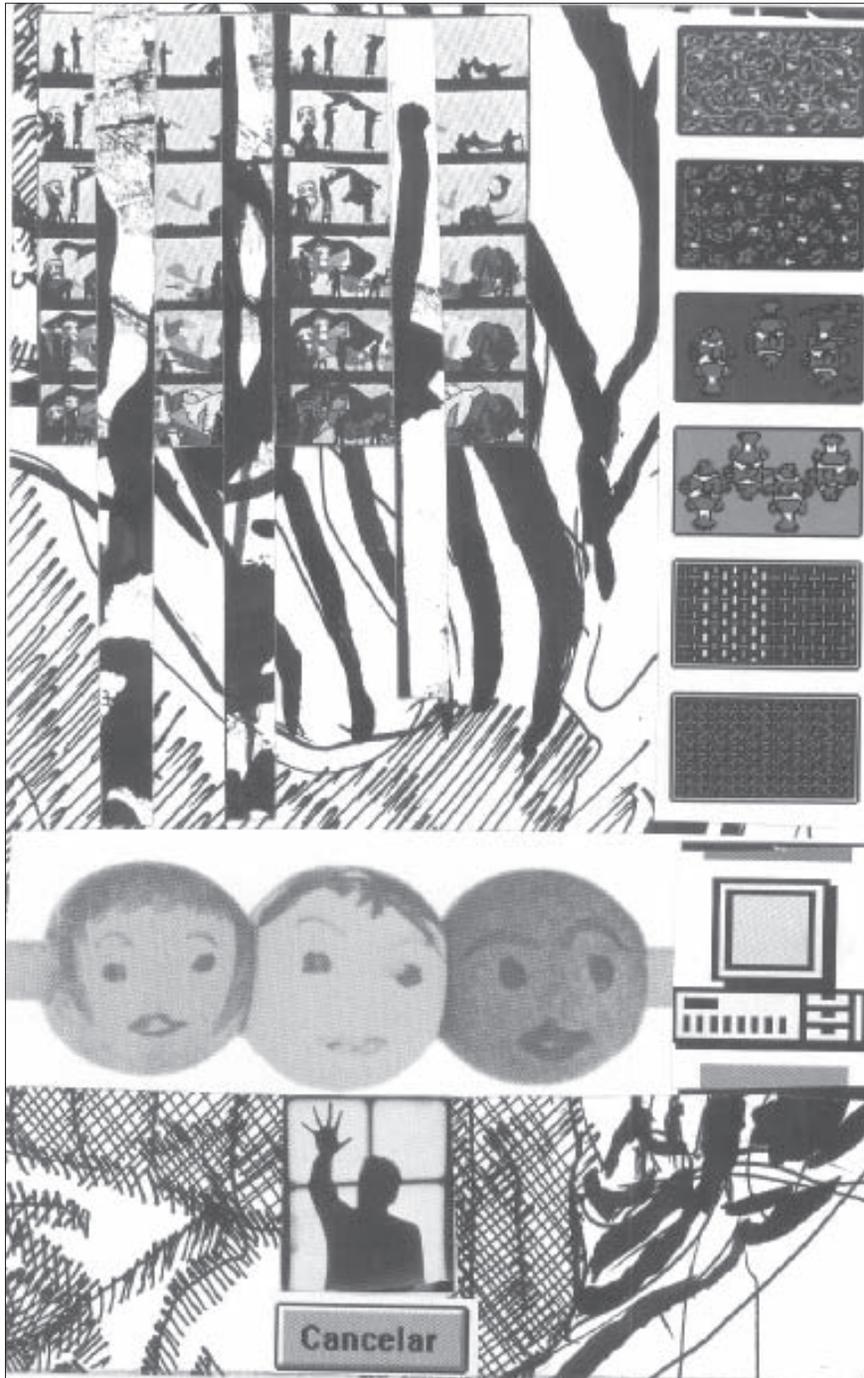
1. Puntos de acceso público a internet a bajo costo.
2. Campañas de educación en lenguaje digital.
3. Servicios públicos en internet.
4. Comunidades virtuales locales y participación electrónica.
5. Adjudicación de poder a las redes y a las comunidades locales.

Puntos de acceso público a internet

En los países en vías de desarrollo, en los que gran parte de la población no dispone de medios financieros suficientes para conseguir acceso ni a las TICs ni a internet, el poder local es fundamental para reducir la brecha digital. Así que, igual que en los países europeos, los gobiernos locales realizan esfuerzos significativos para establecer el acceso gratuito o a bajo costo de la población a las TICs y a internet.

En ciudades como Boloña, Italia, y, sobre todo, en las ciudades finlandesas de Helsinki, Espoo y Tampere, internet se ofrece gratuitamente a la población en casi todas las bibliotecas públicas. En las ciudades finlandesas, las bibliotecas son puntos de referencia cultural, a las cuales las personas no van solo para leer

2. Este recuento está basado en una visita técnica a las siguientes ciudades: Bremen (Alemania), Helsinki, Espoo y Tampere (Finlandia), Bologna (Italia), Newham y Birmingham (Inglaterra), e incluye datos adicionales sobre algunas experiencias brasileñas y latinoamericanas.



libros o periódicos, sino, sobre todo, para encontrarse y conversar en cafés o restaurantes próximos y oír o tocar música. Las bibliotecas son locales de intensa interacción social y son altamente valorizadas por los ciudadanos. Además, hay otros locales con acceso público a internet para grupos específicos, por ejemplo, para la población de la tercera edad. Tanto en Helsinki como en Boloña hay también puntos de acceso público en el centro de las ciudades. En el caso de Boloña, estos puntos también sirven como centros de información al ciudadano y, en lo que atañe a Helsinki, como grandes centros de comunicación.

En América Latina un número creciente de municipios invierte en la creación de puntos de acceso público, ya sea a través de programas de creación de telecentros en ámbitos comunitarios o a través de kioscos de acceso en oficinas públicas. Estas iniciativas apuntan hacia la ampliación del número de beneficiarios. De acuerdo con el levantamiento de Menou et al., para el año 2002 fueron identificados en América Latina 6.446 telecentros. De éstos, 4.560 actúan en el ámbito comunitario y son iniciativas de gobiernos centrales o locales; 1.780 centros fueron instalados en instituciones educativas y 106 fueron realizaciones de organizaciones no gubernamentales o del sector privado. Incluso tomando en cuenta errores posibles en el mencionado levantamiento de datos –basado en una encuesta sobre los telecentros ligados a la red Somos@Telecentros–, se percibe un avance importante, ya que para 1996 solo habían sido identificados 50. Este progreso se debe sobre todo al poder público en los ámbitos local, regional y nacional.

En contraste con Europa –donde gran parte de los puntos de acceso se concentra en espacios públicos en los que también se desarrollan actividades culturales o educativas–, en el caso latinoamericano se percibe una mayor preocupación por la inclusión social y se pone el acento en las comunidades más pobres y menos desarrolladas. Un ejemplo de esto en Brasil es el proyecto del gobierno del estado de Paraná, «Telecentros para Navegar», que privilegia la creación de telecentros en las ciudades de menor Índice de Desarrollo Humano Municipal de Paraná.

Además de las experiencias oficiales, es importante resaltar el empeño de ONGs en la lucha contra la exclusión digital. En Brasil, la experiencia más exitosa y comentada es el proyecto de las Escuelas de Informática y Ciudadanía, implantado por el Comité para la Democratización de la Informática (CDI), con sede en Río de Janeiro. Hasta octubre de 2004 fueron creadas 946 escuelas en 35 CDIs regionales actuando en más de 140 ciudades en 20 estados brasileños, además de 11 Comités en el exterior, lo que totaliza 146 escuelas (Jacobi 2004).

Campañas de educación en lenguaje digital

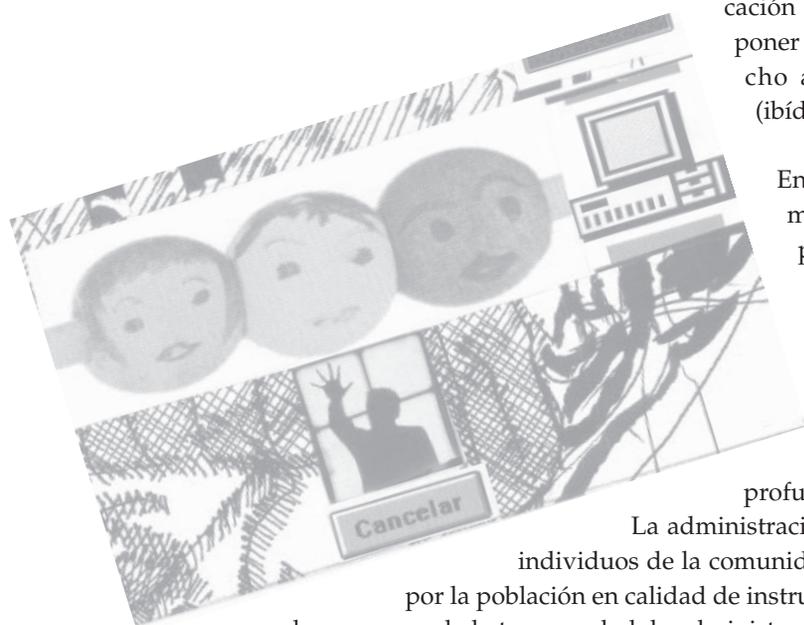
Entre todas las ciudades europeas estudiadas, es en Boloña donde se ha realizado la campaña más exitosa en materia de educación orientada hacia la enseñanza del lenguaje digital o interactivo. El propósito de la red cívica de la ciudad, Iperbole, es «garantizar a cada ciudadano el derecho de acceso a internet con el objetivo de prevenir el surgimiento de una subclase desinformada y crear un espacio para la comunicación no mercantilizada sobre asuntos locales en internet» (Tambini, pp. 84-85). La participación del Gobierno no puede limitarse a ofrecer puntos de acceso público; debe incluir también campañas de edu-

cación en informática para poner en práctica el «derecho a la conectividad» (ibíd., p. 85).

En el caso del entrenamiento comunitario, personas no especialistas imparten los cursos, es decir, los monitores que enseñan a la población no tienen conocimientos profundos en informática.

La administración local incorporó a individuos de la comunidad, mejor aceptados por la población en calidad de instructores. En el caso de las personas de la tercera edad, la administración obtuvo el apoyo de la Iglesia católica, que goza de alta aceptación entre los miembros de este grupo social. Con el propósito de garantizar la buena calidad, la administración local estableció un programa de contenidos mínimos y ofreció cursos de entrenamiento para compañías públicas y privadas.

En América Latina las experiencias siguieron, en un primer momento, el mismo ejemplo. Debido a que los centros se encuentran en las propias comunidades, los gobiernos locales o estatales acostumbraban nombrar consejeros gestores (representantes gubernamentales y de la propia comunidad), cuya responsabilidad implicaba la formación de agentes multiplicadores oriundos de la propia localidad. Estos consejeros gestores eran responsables, por una parte, de la al-



fabetización digital permanente de los usuarios y, por la otra, de la gestión de los telecentros.

Una excepción es la ciudad de Curitiba, donde la red de acceso público a internet cuenta con el apoyo de estudiantes universitarios en informática, quienes dan soporte técnico a los usuarios y reciben a cambio un certificado de pasantía por su labor. Esta solución, eficiente en el corto plazo, tiende sin embargo a perder su sentido por falta de adecuación a las necesidades de la comunidad local. Las experiencias con consejeros gestores son más sustentables porque vinculan y comprometen a la comunidad y a sus líderes con el éxito del proyecto.

El gran desafío que entraña este tipo de campaña consiste en evitar que los cursos se limiten a enseñar habilidades técnicas para el uso de estos nuevos instrumentos de comunicación. Es necesario poner énfasis en las potencialidades culturales y sociales inherentes a estas tecnologías, que pueden ser usadas y explotadas en beneficio del aumento de la ciudadanía.

Servicios públicos en internet

Un objetivo común a todas las municipalidades que implementan estrategias de gobernanza electrónica es poner a disposición de la población servicios vía internet. Las nuevas tecnologías no solo hacen más eficiente la prestación de servicios públicos, sino que representan un incentivo para activar reformas administrativas dirigidas a sustituir el modelo burocrático de la administración pública tradicional. Además de la implementación de un nuevo modelo de prestación de servicios, se presenta el problema fundamental de crear actitudes positivas en la población y conquistar su confianza en la era de la prestación de servicios por intermedio de las TICs.

En Europa como también en Brasil y en otros países latinoamericanos los poderes públicos invierten esfuerzos y capital para garantizar la prestación de servicios públicos a través de internet. En este ámbito tanto la racionalidad de sesgo económico como el pragmatismo administrativo tienden a imponerse. Esto explica por qué en Brasil los contribuyentes hacen sus declaraciones de impuesto sobre la renta a través de internet, a pesar de que los servicios electrónicos más sustantivos, que benefician directamente a los sectores sociales más pobres, sean escasos. Por lo tanto, se hacen urgentes aplicaciones que ayuden a desmitificar las vías democráticas y permitan, por ejemplo, tener acceso fácil a informaciones referentes a las utilidades y a los beneficios sociales ofrecidos por el poder público. Es obvio que tales ofertas solo tendrán sentido siempre y

cuando las personas de más bajos recursos puedan acceder a la tecnología y a la orientación necesaria para encaminar sus demandas.

Comunidades virtuales locales y participación electrónica

Aparte de los servicios en línea, todas las ciudades europeas han buscado desarrollar aplicaciones específicas para internet que estimulen la participación de la población local en los procesos políticos de toma de decisión. Estas aplicaciones contribuirán al desarrollo de lo que podríamos llamar «ciudadanía digital» o «interactiva» en la medida que posibiliten un acceso más directo y más sistemático de la población a foros de discusión sobre problemas de la agenda política local.

En este sentido, puede resaltarse, en Finlandia, el sitio NuvaNet, desarrollado por la compañía Nettiparlamenti Ltd., y administrado por el Consejo Joven de Espoo. El NuvaNet tiene como objetivo explorar la tecnología de punta para ampliar la democracia y, sobre todo, estimular la participación de la población joven en la política local. El portal tiene una revista en línea llamada *IdeaFactory*, que es editada por jóvenes y ofrece una plataforma de lanzamientos de ideas e innovaciones (fábrica de ideas). Es un canal que posibilita a los ciudadanos jóvenes presentar ideas y propuestas a las autoridades locales y a los responsables de tomas de decisiones de carácter político.

El Consejo Joven de Espoo es una organización con capacidad de presentar propuestas directamente a la Asamblea Municipal. Esto muestra el influyente y activo papel que los jóvenes desempeñan en la política local. Los responsables locales de tomar decisiones cuentan con la asistencia del Consejo para obtener mayor conocimiento sobre las expectativas y las maneras de pensar de los jóvenes, lo que ayuda a incrementar el conocimiento mutuo y a fomentar una cooperación más efectiva.

En el caso de Boloña, se ha optado por explorar las ventajas interactivas de internet en lugar de dar prioridad a referendos e investigaciones de opinión. La red Iperbole posee tres tipos de foros de discusión: libre, moderado y restringido. Normalmente, los grupos libres son abiertos por los propios ciudadanos. Todos los ciudadanos tienen acceso a esos grupos, pero su agenda está firmemente establecida. En los grupos restringidos, el acceso está limitado a miembros firmantes y hay un coordinador que dirige los debates. La necesidad de garantizar un mínimo de calidad en el contenido de lo que se discute justifica la presencia de un coordinador fuerte que desempeñe funciones de moderación, estímulo y censura. En el caso de los grupos moderados, el coordinador ejerce menos po-

der (Tambini, p. 97). La lección más importante extraída de la experiencia de Boloña es que el éxito de las redes locales depende de la universalidad al acceso. Solo así es posible superar la fase de la mera experiencia con nuevas formas de interacción política, y alcanzar un mecanismo institucional de participación en los procesos de toma de decisión política más consistente y permanente.

Las experiencias de formación de comunidades virtuales que apoyen procesos de toma de decisión son todavía muy escasas en Brasil. Esto contradice los experimentos democráticos puestos en marcha en el ámbito local. Por lo general, internet es apenas un medio adicional de información sobre el funcionamiento de los procesos participativos. Una excepción interesante lo constituye el caso del presupuesto participativo de Porto Alegre. El sitio *web* de la Prefectura permite a los actores sociales enviar demandas de una región o relativas a una temática específica. Éstas son encaminadas y examinadas por los Foros de Delegados del presupuesto. Internet también permite a los ciudadanos hacer el seguimiento de sus solicitudes o sugerencias.

Una de las críticas dirigidas a la iniciativa del presupuesto participativo vía internet se relaciona con la falta de reflexión y compromiso que implica este tipo de dinámica, toda vez que los ciudadanos que se manifiestan por correo electrónico acostumbran estar presentes en los foros. Las propuestas expresadas por los ciudadanos no pasan por lo tanto a través del «filtro» de las discusiones colectivas, fundamental para aumentar la racionalidad comunicativa y la reflexión durante las deliberaciones.

La experiencia antes mencionada es interesante porque intenta vincular la participación electrónica con otros foros de participación política ya consolidados. Sin embargo, esta iniciativa es todavía precaria porque no ha llegado a realizar una interactividad abierta entre todos los participantes.

Adjudicación de poder a las redes y a las comunidades locales

Una de las grandes expectativas suscitadas por la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información es que el uso de las TICs puede fortalecer a las comunidades locales y a los grupos sociales marginados o con necesidades especiales, lo que haría que ellos mismos estén en capacidad de mejorar sus condiciones económicas, sociales e, incluso, políticas (WSIS).

Entre las experiencias europeas analizadas, figura el caso de Birmingham, que ilustra cómo las TICs pueden ser empleadas en favor del otorgamiento de po-

der a grupos sociales, sobre todo de regiones pobres. El equipo de capacitación de la Sparkbrook, Sparkhill and Tyseley Area Regeneration Initiative (Sstari) desarrolló, junto con grupos de barrios locales del área de Birmingham, un programa comunitario y de regeneración llamado «Comunidad de Cooperación». En este programa, las TICs son usadas para fortalecer una red social de organizaciones de barrio. El objetivo fundamental del programa es «ayudar a desarrollar una estrategia que aumente la disponibilidad y el uso inicial de las tecnologías de información y de comunicación para las personas que viven en comunidades pobres» (Beazley/Smith, p. 3).

El proyecto Telematics, que forma parte del programa Comunidades en Cooperación, ofrece apoyo y entrenamiento en tecnologías de la información a individuos y organizaciones comunitarias y ofrece puntos de acceso gratuito a internet (EDAW). Aparte de esto, se creó el «Centro de barrio de aprendizaje para toda la vida», cuyo objetivo es promover oportunidades de entrenamiento, aprendizaje, empleo y colecta en el mercado. Una intranet local vincula diferentes barrios, ofrece conexiones directas entre residentes, organizaciones comunitarias, proveedores de entrenamiento y empleadores. Esta intranet tiene también el importante papel de dar apoyo a la red cívica «real» y muestra el potencial de las TICs para contribuir con en el fortalecimiento de los lazos sociales de barrio y para luchar contra la pobreza. El conjunto de medidas de inclusión digital y social y de compromiso político permite mejorar el acceso de la población al poder social y político.

En América Latina son escasos los proyectos que tienen como propósito promover redes organizacionales de la sociedad civil para mejorar su capacidad para la acción colectiva. Una excepción interesante a este respecto es el proyecto de Red Social, del Servicio Nacional de Aprendizaje Comercial (Senac), cuyo objetivo principal es fortalecer a la sociedad civil organizada de las comunidades desfavorecidas del estado de São Paulo, que, al menos parcialmente, recurren a internet para coordinar estas redes organizacionales.



A manera de conclusión. Oportunidades y limitaciones de la gobernanza electrónica urbana

A lo largo de este artículo se ha intentado contribuir con el reciente debate sobre gobernanza electrónica y sobre su potencial para contribuir con el desarrollo sustentable de las ciudades latinoamericanas. Pretendemos concluir con algunos desafíos que las experiencias, tanto europeas como latinoamericanas, dejan entrever.

En primer lugar, es pertinente decir que las estrategias de gobernanza electrónica solo conducirán a un mejoramiento real de los servicios públicos si se establecen en un contexto de reforma de la administración pública. Esto implica, por una parte, la necesidad de adaptar los modos de operación y procesos administrativos a la rapidez y dinámica de la era digital y, por la otra, que las nuevas formas de gobernanza den prioridad a la creación de redes sociales y políticas, a la cooperación, a la participación y a las asociaciones públicas en lugar de interesarse por los asuntos burocráticos tradicionales, que se enfocan en el principio de autoridad del Estado.

En segundo lugar, debe quedar claro que las inversiones en gobernanza electrónica solo serán válidas y benéficas para los ciudadanos si el Gobierno, en cooperación con la iniciativa privada y el Tercer Sector, hace grandes esfuerzos para poner a disposición de la población puntos de acceso gratuitos a internet y entrena a los ciudadanos comunes en el uso eficiente de las nuevas tecnologías.

En tercer lugar, desde el punto de vista de las autoridades locales y de la política municipal, la promoción de un ciberespacio político local solo traería beneficios al desarrollo político si la integración de los ciudadanos a la esfera pública virtual tiene consecuencias reales para los procesos de decisión locales. Con el fin de fomentar el estímulo mutuo entre las esferas públicas virtual y real, deben ser creados también los correspondientes mecanismos institucionales de intermediación.

En cuarto lugar, las TICs pueden ser una herramienta fundamental para apoyar estrategias de adjudicación de poder a las comunidades locales en su lucha contra la pobreza y contra la exclusión social a través del fortalecimiento de lazos sociales y del afianzamiento de la solidaridad en comunidades locales.

Mientras que en los países europeos se ha puesto en evidencia que el papel de los gobiernos locales es primordial para facilitar o implementar proyectos de

alcance comunitario, en el caso latinoamericano constatamos una mayor variedad de actores e instituciones involucradas en proyectos de gobernanza urbana, sobre todo en el ámbito de la inclusión digital. Esto pone de manifiesto, por una parte, una dinámica significativa en la vida social y en la integración cívica en estos países, y por otra, la fragilidad y la resistencia del poder local en la asunción de un papel de liderazgo en cuestiones nuevas que afectan a las poblaciones locales. Da cuenta también de que las iniciativas de gobernanza electrónica en el continente son aisladas y escasas y de que no existe aún una política pública efectiva de inclusión digital.

Podemos concluir en consecuencia que la utilización de internet y de las TICs –planteadas en una perspectiva emancipadora en beneficio de los ciudadanos locales– no depende de la tecnología en sí, sino, sobre todo, de decisiones políticas y económicas que recaen bajo la responsabilidad de gobiernos y organizaciones locales de la sociedad civil. Como se ha demostrado a lo largo de este artículo, existen posibilidades de que los gobiernos locales utilicen las tecnologías de información y de comunicación existentes a fin de complementar esfuerzos que creen una administración pública más democrática y eficiente, fortalezcan la democracia local y den soporte y otorguen poder a los actores sociales en la búsqueda del desarrollo local sustentable.

Bibliografía

- Beazley, M. y M. Smith: «Record of the DTI/Social Exclusion Policy Action Team 15 Visit to the Sparkbrook, Sparkhill and Tyseley Area Regeneration Initiative (Sstari) Birmingham. Information Technology and Black and Ethnic Minority Communities: School of Public Policy/University of Birmingham, in Conjunction with Sparkbrook, Sparkhill and Tyseley Area Regeneration Initiative, Birmingham, julio de 1999.
- Castells, M.: *A Sociedad en Red. A Era da Informação: Economia, Sociedade e Cultura* vol. I, Paz e Terra, San Pablo, 1999.
- EDAW: *Telematics: Draft Evaluation Report*, EDAW, Londres, octubre de 1999.
- CDI/FGV: *O Mapa da Exclusão Digital*, Sumário ejecutivo, disponible en: <www2.fgv.br/ibre/cps/mapa_exclusao/SUMARIO/sumario%20interativo.htm>, 2003.
- Frey, K.: «Desenvolvimento Sustentável Local na Sociedade em Rede: O Potencial das Novas Tecnologias da Informação e Comunicação» en *Revista de Sociologia e Política* N° 21, pp. 165-185, disponible en: <<http://www.scielo.br/pdf/rsocp/n21/a11n21.pdf>>, 2003.
- Hambleton, R., Savitch, H.V. y M. Stewart (eds.): *Globalism and Local Democracy. Challenges and Change in Europe and North America*, Palgrave MacMillan, Nueva York, 2002.
- Hirst, P.: «Democracy and Governance» en J. Pierre (ed.): *Debating Governance: Authority, Steering and Democracy*, Oxford University Press, Nueva York, 2000.
- Jacobi, P.: «Articulação Social para Enfrentar a Exclusão Digital» en *Política & Sociedade. Revista de Sociologia Política* N° 1, 2002, pp. 163-187.
- Jacobi, P.: «Inclusão Digital e Cidadania: Iniciativas da Sociedade Civil - O Caso do Comitê para a Democratização da Informática», 2004, manuscrito no publicado.
- Kooiman, J.: «Governance. A Social-political Perspective» en J.R. Grote y B. Gbikpi (eds.): *Participatory Governance. Political and Societal Implications*, Leske + Budrich, Opladen, 2002, pp. 71-96.

- Lévy, P.: *Cibercultura*, Editora 34, San Pablo, 1999.
- Menou, M.J. et al.: «Latin American Community Telecenters: 'It's a Long Way to TICperary'» en *The Journal of Community Informatics* vol.1 N° 1, 2004, disponible en: <<http://ci-journal.net/viewarticle.php?id=26&layout=html>>.
- Rhodes, R.A.W.: «Governance and Public Administration» en J. Pierre (ed.): *Debating Governance: Authority, Steering and Democracy*, Oxford University Press, Nueva York, 2000.
- Rifkin, J.: *The Age of Access. The New Culture of Hypercapitalism Where All of Life is a Paid-for Experience*, Tarcher & Putnam, Nueva York, 2001.
- Sardenberg, R.: «Apresentação» en Tadão Takahashi (org.): *Sociedade da Informação no Brasil - Livro Verde*, Ministério da Ciência e Tecnologia, Brasília, 2000.
- Stoker, G.: «Urban Political Science and Challenge of Urban Governance» en J. Pierre (ed.): *Debating Governance. Authority, Steering and Democracy*, Oxford University Press, Nueva York, 2000.
- Tambini, D.: «Civic Networking and Universal Rights to Connectivity: Bologna» en D. Tsagarousianou, D. Tambini y C. Bryan (eds.): *Ciberdemocracy: Technology, Cities and Civic Networks*, Routledge, Londres, 1998.
- UNDP: «Reconceptualising Governance», *UNDP Discussion Paper* N° 2, Nueva York, enero de 1997.
- WSIS: «Declaración de Principios: Construir la Sociedad de la Información: un desafío global para el nuevo milenio», documento WSIS-03/GENEVA/4-S, 12/5/2004, en <<http://www.itu.int/wsis/docs/geneva/official/dop-es.html>>.

Sítios de internet consultados

- <<http://www3.pr.gov.br/e-parana/atp/telecentro/apresenta.php>>. Experiencia del proyecto Telecentro para Navegar del gobierno del estado de Paraná, Brasil.
- <http://english.espoo.fi/xsl_taso1_ilmanajank.asp?path=5731;6623;10948;59828>. Sitio de Espoo Youth Council.
- <www.sp.senac.br>. Sitio que presenta proyecto Red Social de fortalecimiento da sociedad civil organizada en el estado de São Paulo.
- <<http://www2.portoalegre.rs.gov.br/op/>>. Sitio sobre presupuesto participativo de la ciudad de Porto Alegre.

Información para la ciudadanía y el desarrollo sustentable

Los medios de información y comunicación están transformándose y abriendo enormes perspectivas para la racionalización de las actividades económicas y sociales. Contamos con las tecnologías y la información de base pero no con las herramientas del conocimiento organizado para la acción ciudadana. La información organizada puede constituirse en un poderoso agente de racionalización de diversas actividades, y un gran esfuerzo en este sentido probablemente constituya la mejor iniciativa que podríamos tomar en términos de costo-beneficio, pues no se pretende abrir nuevos espacios, sino de aprovechar mejor los que existen.

Ladislau Dowbor

Información y gobernanza

Hazel Henderson nos presenta un interesante razonamiento, partiendo de un ejemplo familiar para nosotros: el embotellamiento de tránsito. Podemos dejar que una mano invisible resuelva el problema, es decir, dejar que cada uno se las arregle como pueda. El resultado sería probablemente un mayor embotella-

Ladislau Dowbor: doctor en Ciencias Económicas por la Escuela Central de Planificación y Estadística de Varsovia; profesor titular de la PUC, San Pablo. Autor de *A Reprodução Social, O Mosaico Partido, Tecnologias do Conhecimento: os Desafios da Educação*, publicados por Editora Vozes, además de *O que Acontece com o Trabalho?*, (Ed. Senac). Sus trabajos sobre planificación económica y social están disponibles en <<http://dowbor.org>>. @: <ladislau@ppbr.com>.

Palabras clave: información, gobernanza, desarrollo sustentable, Brasil.

miento de acuerdo con las más obvias alternativas del tránsito. O podemos cerrar calles y dirigir el tráfico a través de un sistema de planificación autoritaria. Incluso podemos dejar que cada quien elija sus opciones, pero también

***Necesitamos
de información
socialmente
organizada
que permita
la acción
informada
del ciudadano***

asegurar que en la radio exista un buen sistema de información sobre el estado del tránsito en cada región. Esta última opción, que Henderson denomina planificación indicativa, deja la iniciativa al ciudadano, pero asegura que él pueda hacer la mejor elección de una manera informada, y no a ciegas.

La primera opción genera el caos y representa de forma bastante fiel el sistema liberal, donde cada quien busca maximizar sus ventajas sin estar debidamente informado sobre las iniciativas de los demás. Produce, por ejemplo, el comportamiento similar al de una «manada» en el área financiera, donde una variación en las cotizaciones hace que todos los especuladores corran en la misma dirección, agravando los desequilibrios de los cuales intentan protegerse. La segunda opción, de planificación centralizada, genera un orden donde la diversidad de los intereses de los protagonistas no es tomada en cuenta y donde el ciudadano pierde la iniciativa. Produce sistemas burocráticos como los que vimos en los países del Este europeo, con mucho orden y poca iniciativa.

El tercer sistema parte de la visión de que el ciudadano bien informado sabrá tomar la delantera en aspectos que combinan su interés específico con la lógica sistémica del proceso. En otras palabras, la información adecuada y bien difundida constituye simultáneamente un instrumento de ciudadanía y de racionalidad del desarrollo social.

Las sociedades modernas son demasiado complejas para ser organizadas por un súperpoder autoritario, y los instrumentos tecnológicos que manejamos también son demasiado poderosos para que se pueda generalizar la cultura del vale todo: en el uso de la energía, en la preservación del agua o en las formas de cultivar el campo, es necesaria que cada empresa, cada entidad pública, cada organización de la sociedad tenga una visión de conjunto de lo que está sucediendo¹.

1. La información bien organizada y difundida, constituye un elemento esencial de la democracia participativa, ya que facilita las opciones racionales de los diversos actores sociales. Sin embargo no sustituye la iniciativa del Estado y la planificación estratégica. En el ejemplo anterior sobre el embotellamiento, una buena planificación del transporte colectivo simplemente habría prevenido el problema.

El diluvio de informaciones. Los sistemas de información existentes no fueron organizados para la participación ciudadana. Son particularmente precarios con respecto a los impactos sociales y ambientales de nuestras actividades. De allí que nuestros comportamientos se orientan en función de la ventaja individual y del corto plazo, perdiéndose la función racionalizadora de la información sistémica.

*La información
constituye
un gigantesco
recurso
subutilizado*

El problema no resulta de la ausencia de información, sino de su irracionalidad. Nos vemos inundados de informaciones y de fotos sobre horribles crímenes que acontecen en la ciudad, nos encerramos en casa y compramos más rejas. Cuando todos compran rejas, la ventaja comparativa es nula y seguimos inseguros. Las soluciones, evidentemente, están en las raíces del problema, en las periferias miserables, en los niños que abandonan la escuela, en otros procesos sobre los cuales seguimos dramáticamente mal informados. Necesitamos de información socialmente organizada que permita la acción informada del ciudadano, de la empresa, del funcionario público, de las organizaciones de la sociedad civil.

A fin de obtener un mapa microrregional, la Alcaldía de Porto Alegre elaboró un catastro de empresas que se encuentran en la ciudad y que se registran para obtener el permiso de funcionamiento. A partir de allí, se sabe dónde están los bares, las panaderías, las farmacias, las industrias químicas y así sucesivamente. Cuando un ciudadano quiere abrir una farmacia, por ejemplo, en lugar de registrar de forma burocrática la solicitud de autorización, se permite al solicitante ver en el mapa dónde están ubicadas las farmacias, cuáles son los sectores que están saturados y en qué parte hacen falta. Así, se genera una distribución adecuada de los servicios, sin tener que elaborar planes autoritarios sobre la red de farmacias y sin privar al ciudadano de la iniciativa, incluso sobre la microubicación final. La información adecuada y accesible constituye un poderoso medio de racionalización social. La información sensacionalista, caótica y dirigida solo para atraer lectores o televidentes, genera personas desorientadas, inseguras y sin iniciativa.

En este sentido, las deficiencias de información resultan una calamidad. Un país «descubre» que falta energía y, a última hora, se implementa un racionamiento energético, como si el abastecimiento y consumo de energía no fuesen previsibles. Esto, después de décadas de incesante insistencia publicitaria que nos incita a comprar refrigeradores más grandes, aparatos de aire acondicionado y otras formas de maximizar el consumo energético. Los países productores

de petróleo contabilizan la venta de sus recursos como si se tratase de producción, que es uno de los factores de aumento del PIB, cuando en realidad están vendiendo los recursos que faltarían para futuras generaciones. Los habitantes de una región no son informados sobre el uso de agrotóxicos que pueden estar contaminando la capa freática, generando enfermedades, reduciendo el valor de sus inmuebles: por el contrario, los agrotóxicos solo entrarían en nuestro sistema de información aumentando el PIB de los productores. Prácticamente ninguna ciudad tiene un sistema integrado de información para que los ciudadanos ejerzan efectivamente su ciudadanía. Solo algunos segmentos empresariales han comenzado a hacer cálculos que permitan evaluar la responsabilidad social y ambiental. La articulación de la información entre las entidades de la sociedad civil es incipiente.

La información es un recurso valioso y un poderoso factor de racionalización de las actividades sociales. Valiosa también es nuestra capacidad de atención, de por sí limitada, hoy inundada por gigantescas cantidades de basura informativa, que nos desorientan. En ausencia de informaciones articuladas que permitan la acción ciudadana informada, generamos personas pasivas y angustiadas. La información constituye un gigantesco recurso subutilizado.

La tecnología mal asimilada. La situación es paradójica, pues nunca antes se dispuso de tanta tecnología de información como ahora. Bancos de datos, redes, portales, *sites*, conferencias *on line*, educación a distancia, grupos de discusión, conexiones en banda ancha, geoprocésamiento, generalización del acceso a la telefonía, todo indica una auténtica explosión de capacidades técnicas de levantamiento, organización y distribución de la información. Sin embargo, nunca antes estuvimos tan confundidos. La confusión no resulta de la insuficiencia de la información, en parte, es producto de su exceso, pues la información útil, cuando se encuentra inmersa en un mar de informaciones que no interesan en un momento determinado, simplemente no puede ser utilizada. Ella tiene que ser relevante para lo que hacemos.

De cierta forma, el mundo tecnológico de la información cambió radicalmente, pero seguimos produciéndola de manera tradicional, según categorías, formas de organización y de acceso que obedecen a otra era. El gran desafío que se plantea es el de organizar la información de acuerdo con las necesidades prácticas de los actores sociales que intervienen en el proceso de desarrollo social.

La información existe: se trata de organizarla. La información relevante, en su inmensa mayoría, ya existe. La metodología Calvert-Henderson define un con-

junto de indicadores en EEUU, sobre la base de estadísticas elaboradas en el país. El Mapa de la Exclusión Social, metodología desarrollada por Aldaiza Sposati, se basa también en informaciones que son producidas regularmente. Al analizar, en fuentes como el Instituto Brasileiro de Geografía e Estatística (IBGE), el Sistema Estadual de Análise de Dados (Seade), el Departamento Intersindical de Estatística e Estudos Sócio-Econômicos (Dieese), las informaciones emanadas de áreas de la educación, la salud, del medio ambiente y tantas otras, constatamos que el universo de la información ya es bastante amplio.

La información aparece como una condición clave para la construcción de procesos democráticos

Dentro del campo analítico, también existen iniciativas extremadamente idóneas, como las que encontramos en los estudios del Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA), en la síntesis sobre la situación social del Brasil elaborada por la Cumbre Social de Copenhague, en el Informe sobre el Desarrollo Humano en Brasil, de 1996, en las experiencias puntuales de la evolución del Índice de Desarrollo Humano municipal, en los intentos de elaboración de indicadores sintetizados en Belo Horizonte, y en otras numerosas experiencias a lo largo del territorio brasileño.

El desafío, obviamente, está en la organización de la información, en las metodologías de sistematización, en el desarrollo de la capacidad gerencial que haga accesible la información relevante a los actores que toman decisiones, en el momento que la necesiten.

El universo de las informaciones: ¿qué información?

Cualquier persona que trabaje regularmente con información sabe que prácticamente no existen límites en cuanto a su volumen y diversidad. Wim Wenders, con respecto al universo de informaciones que percibimos, comentaba con ironía: «¿De qué me serviría recibir 100 periódicos al día? ¿Estaría mejor informado?». Un buen punto de partida se encuentra en esta simple pregunta: ¿qué universo de información nos interesa? Se trata, como mencionamos en el título, de la información para la ciudadanía y el desarrollo sustentable.

Nuestro objetivo aquí no es adentrarnos en el inmenso debate sobre lo que es la ciudadanía o lo que es el desarrollo sustentable. Esta idea será, incluso, bastante diferente según las culturas, las fases de desarrollo, los valores de determinados grupos o naciones y deberá evolucionar en las sucesivas generaciones. Para

nuestro objetivo y en esta etapa, basta precisar que queremos mejorar la calidad de vida de manera sustentable y a través de procedimientos democráticos.

La calidad de vida ha sido reducida al nivel de la renta per cápita. Es el punto de referencia que nos ofrece, por ejemplo, el Banco Mundial a través de sus informes. Es necesario decir que esta visión es la que sigue predominando en las instituciones más poderosas, donde el progreso es identificado esencialmente con el crecimiento de la economía. A partir de 1990, mediante los informes sobre desarrollo humano, se amplió significativamente este enfoque, al agregar la educación y la salud a los indicadores sobre la renta. Esta nueva visión constituye un adelanto muy significativo. Sin embargo, aún es demasiado simple como indicadores de la calidad de vida, y deja poco claros varios elementos clave de la acción social. Como punto de referencia y como base para la discusión, ampliaremos el panorama, en el que se consideran 12 indicadores básicos de calidad de vida, tal como fuera desarrollado en la metodología de Calvert-Henderson: educación, empleo, energía, medio ambiente, salud, derechos humanos, renta, infraestructura, seguridad nacional, seguridad pública, entretenimiento, y vivienda.

Estos 12 objetivos de calidad de vida constituyen, de cierta manera, nuestro horizonte. Con cada uno de ellos, analizados en detalle, subdivididos en indicadores más puntuales, se logra cubrir lo esencial del universo de las informaciones necesarias para orientar nuestro camino.

Los objetivos deben ser construidos de manera sustentable. El desarrollo sustentable, como la calidad de vida, se presta a innumerables discusiones, investigaciones y tomas de posición. Siendo, una vez más, la organización de la información el eje de nuestro trabajo, buscaremos apoyarnos en el inmenso avance que constituye la discusión mundial en torno de la Agenda XXI y de los principios resumidos en la Carta de la Tierra:

- a) Respetar la Tierra y la vida en toda su diversidad.
- b) Cuidar la comunidad de la vida con comprensión, compasión y amor.
- c) Construir sociedades democráticas justas, participativas, sustentables y pacíficas.
- d) Garantizar las dádivas y la belleza de la Tierra para las actuales y futuras generaciones.
- e) Proteger y restaurar la integridad de los sistemas ecológicos de la Tierra con especial preocupación por la diversidad biológica y por los procesos naturales que sostienen la vida.

- f) Prevenir el daño al ambiente como el mejor método de protección ambiental y cuando el conocimiento fuere limitado, asumir una postura de precaución.
- g) Adoptar patrones de producción, consumo y reproducción que protejan las capacidades regenerativas de la Tierra, los derechos humanos y el bienestar comunitario.
- h) Avanzar en el estudio de la sustentabilidad ecológica y promover el intercambio abierto así como la amplia aplicación del conocimiento adquirido.
- i) Erradicar la pobreza como un imperativo ético, social y ambiental.
- j) Garantizar que las actividades e instituciones económicas de todos los niveles promuevan el desarrollo humano de forma equitativa y sustentable.
- k) Afirmar la igualdad y la equidad de género como prerequisites para el desarrollo sustentable y asegurar el acceso universal a la educación, la asistencia a la salud y las oportunidades económicas.
- l) Defender, sin discriminación, los derechos de todas las personas a un ambiente natural y social capaz de asegurar la dignidad humana, la salud corporal y el bienestar espiritual, poniendo especial atención en los derechos de los pueblos indígenas y las minorías.
- m) Fortalecer las instituciones democráticas en todos los niveles, mediante la transparencia y rendición de cuentas en el ejercicio del Gobierno, la participación inclusiva en la toma de decisiones y el acceso a la justicia.
- n) Integrar, en la educación formal y en el aprendizaje a lo largo de la vida, los conocimientos, los valores y las habilidades necesarias para un modo de vida sustentable.
- ñ) Tratar todos los seres vivos con respeto y consideración.
- o) Promover una cultura de tolerancia, de no violencia y de paz.

Cada uno de estos 16 principios puede ser consultado en detalle en: <www.earthcharter.org>.

La construcción de la calidad de vida y del desarrollo sustentable deberá lograrse a través de procesos democráticos. Incluso, el punto 13 de la Carta de la Tierra ofrece una buena referencia al respecto: «Fortalecer las instituciones democráticas en todos los niveles, mediante la transparencia y rendición de cuentas en el ejercicio del gobierno, la participación inclusiva en la toma de decisión y el acceso a la justicia». El siglo xx nos ha legado grandes simplificaciones sociales. Por un lado, ha planteado propuestas de estatización generalizada, con la planificación centralizada como principio regulador y una clase redentora, el proletariado; por otro lado, la privatización exacerbada, la mano invisible como instrumento de regulación y otra clase redentora, la burguesía. En nombre de estas simplificaciones se hicieron y aun se promueven barbaridades simple-

mente inaceptables para un mundo civilizado. El hecho de dejar morir de hambre y por otras causas ridículas a 11 millones de niños al año, cuando disponemos de recursos técnicos, financieros y organizacionales para resolver el problema, representa un *shock* para la más elemental decencia humana.

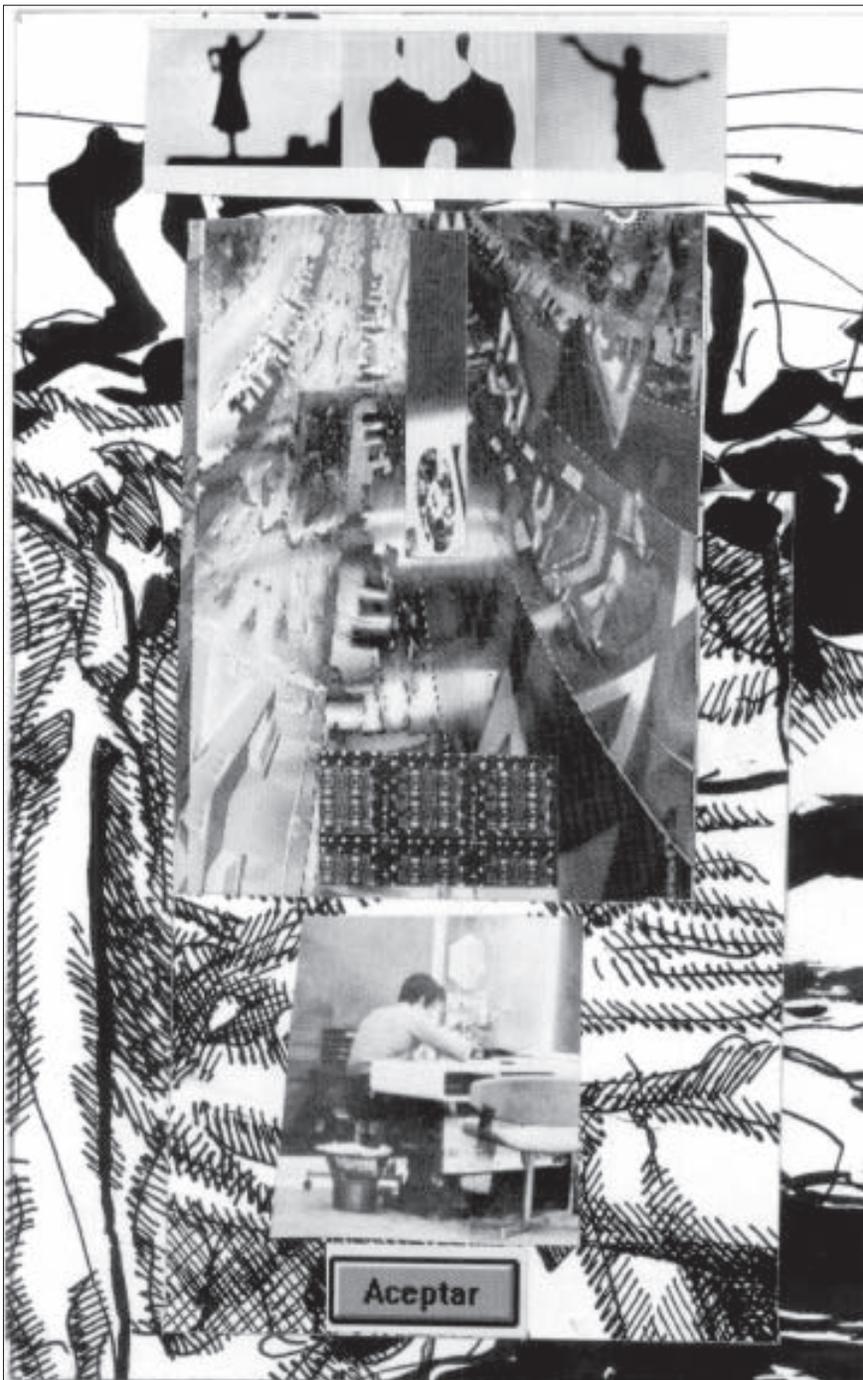
En este ámbito fundamental, necesitamos también de indicadores sobre gobernanza, sobre el nivel de información del ciudadano, sobre la participación en las decisiones, sobre el capital social en construcción. Es importante resaltar que este tipo de indicadores no forma parte de la metodología Calvert-Henderson, y tampoco tenemos referencias razonablemente consensuales como las de la Carta de la Tierra o la Agenda XXI. Se trata, aquí, de un universo en construcción. Un punto de referencia son los indicadores de capital social elaborados por Robert Putnam:

- Medidas del nivel de organización de la vida comunitaria.
- Medidas de afiliación en asuntos públicos.
- Medidas de participación en acciones de voluntariado.
- Medidas de sociabilidad informal.
- Medidas de confianza social.

Estos son indicadores para EEUU y podrían servir de base para la elaboración de indicadores de gobernanza participativa en el Brasil. De todas maneras, constituye un eje esencial que está en construcción: forma parte de la buena gobernanza que el ciudadano sepa cómo evoluciona su propia gobernanza².

La información está en el centro de este proceso, puesto que involucra directamente a los demás derechos. Según el World Information Report de la Unesco, «hay una gran diferencia entre tener un derecho y poder ejercerlo. Las personas poco informadas se ven frecuentemente privadas de sus derechos porque

2. V. Robert Putnam: *Bowling Alone*, Simon & Schuster, Nueva York, 2000, p. 291. Otra referencia metodológica, además de la de Putnam, es el estudio que el Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas y el Banco Interamericano de Desarrollo están realizando en Argentina, el cual está destinado a determinar el tamaño y el alcance de la sociedad civil en ese país. Implementaron un Índice de Desarrollo de la Sociedad Civil (IDSC), basado en tres categorías: estructura, proceso y resultados, además de 11 indicadores (v. John E. Garrison: *Do Confronto à Colaboração*, <<http://www.bancomundial.org.br>>, pp. 19-72).



les falta el poder para su ejercicio... El acceso a la información es un derecho que tenemos, como el derecho al acceso a la justicia y debería ser asegurado gratuitamente como otros servicios públicos»³.

La información aparece, por lo tanto, como una condición clave para la construcción de procesos democráticos de tomas de decisión. Este universo de información, aunque amplio, está fuertemente dirigido: implica la construcción de indicadores para que sepamos cómo anda nuestra búsqueda de un mejor nivel de calidad de vida; involucra, igualmente, la información sobre la sustentabilidad del proceso; envuelve, finalmente, la transparencia de nuestras tomas de decisión, sean ellas del Gobierno, de las empresas o de una organización social.

Más que de la construcción de nuevos universos de información, se trata de desarrollar las metodologías y formas de organización que permitan la producción, sistematización y divulgación de informaciones normalmente existentes y que necesitan estar disponibles, a fin de permitir la acción concreta de los diversos actores sociales. Para esto no se requiere de grandes teorías, lo que necesitamos es un *shock* de sentido común. Somos literalmente bombardeados, a cada momento, con informaciones sobre el desodorante de moda, pero no tenemos una información tan importante para nuestra ciudadanía, como por ejemplo, cuánto tiempo se espera el autobús, en promedio, en nuestra ciudad.

Los actores sociales: ¿información para quién?

Lo que nos interesa, por lo tanto, es cómo transformar la información en un instrumento de promoción de la calidad de vida, de un desarrollo sustentable y de un proceso político transparente y participativo. En consecuencia, lo que promueve estos procesos es la información a enfocar. La información, sin embargo, es una construcción social y depende de los actores que la producen, divulgan y utilizan. En otras palabras, tan importante como definir el universo de informaciones, es identificar los actores clave del proceso.

De manera general buscamos articular el Estado, el mundo empresarial y la sociedad civil, procurando un desarrollo socialmente justo y económicamente viable y sustentable en términos ambientales. En esta visión de articulaciones sociales, no podemos olvidar que la sociedad civil constituye el objetivo final de nuestras actividades: quien tendrá o no la calidad de vida en la sociedad, son las personas naturales que la constituyen y no «el Estado», o una persona

3. Unesco: World Information Report 1995, pp. 280-282.

jurídica como «la empresa». El Estado y la empresa por importantes que sean, apenas constituyen los medios. Incluso, de la participación informada de la sociedad es que depende, en gran parte, el buen funcionamiento tanto del Estado como de las empresas.

En términos de información, sin embargo, ocurre que en general visualizamos la producción de la información como un proceso de abajo hacia arriba. La organizamos para guiar las acciones de gobierno, mejorar las decisiones de un banco de desarrollo, organizar la política de inversiones de una empresa, o hasta para escribir una tesis doctoral. Es decir, la sociedad civil es vista, casi siempre, como proveedora de informaciones, para que los centros de decisión ubicados más arriba puedan tomar sus intereses en consideración, o mejor asegurar los propios. Este tipo de filosofía de información es coherente con una ideología política que ve a la sociedad como usuaria, o como «cliente», pero no como sujeto del proceso de decisión. El eje central, por lo tanto, consiste en entender que la sociedad civil es en su conjunto la que debe ser adecuadamente informada, para que pueda participar de las decisiones sobre su destino.

El Estado constituye, sin duda, un factor clave del proceso de generación de una sociedad informada y participativa. En el caso brasileño no faltan las instituciones, los técnicos o los equipos. Los problemas –y el posible progreso– se ubican en el cambio del universo de informaciones a dirigir, en la metodología de trabajo y en las formas de divulgación. La pregunta a plantearse es sencilla: ¿en qué medida los procedimientos actuales ayudan a promover la participación ciudadana para el desarrollo sustentable? Habrá aquí un conjunto de posibles aportes.

Un punto clave es la metodología de elaboración de las cuentas nacionales. No se considera la descapitalización generada por el consumo o la destrucción de los recursos naturales, lo que infla artificialmente nuestro PIB; la salud y la educación son consideradas gastos, cuando la inversión en el ser humano constituye una de las inversiones más productivas; no se toma en cuenta de forma adecuada el desarrollo de la infraestructura –solo por mencionar algunos elementos de la transformación de la metodología del cálculo de las cuentas. Lo que aquí ocurre, como en otras áreas de la organización de las informaciones sociales, es que los cambios en el mundo se dieron mucho más rápido que en las instituciones, y las informaciones producidas ya no iluminan adecuadamente el camino.

***De la participación
informada
de la sociedad
depende,
en gran parte,
el buen
funcionamiento
del Estado como
de las empresas***

Otro punto importante reside en la ausencia de foco de las informaciones. Las informaciones, como ya dijimos, existen, y en cantidades diluvianas, producidas por instituciones especializadas tales como el IBGE, el Seade, así como por ministerios, el Banco Central, los gobiernos estatales, las administraciones municipales. En líneas generales, estas informaciones son generadas según una filosofía de la oferta, de aquello que la institución considera que debería producir, con poca consideración por la demanda, o sea, por aquello que la sociedad necesita saber para una participación política informada.

Finalmente, las informaciones no se articulan en función de los usos prácticos y diferenciados de los distintos actores sociales. De la misma forma como se publican anualmente las cuentas nacionales, debería publicarse, por ejemplo, un tipo de balance que presente el «estado de la Nación», vinculando los indicadores básicos necesarios para la toma de posición de los actores sociales, y para que la sociedad pueda acompañar los progresos y las amenazas que surjan. Serían, de cierta manera, las cuentas nacionales desde el punto de vista del ciudadano. Pero también es esencial asegurar que un esfuerzo similar sea realizado en el ámbito estatal y sobre todo el municipal, construyendo gradualmente un sistema nacional de información ciudadana.

El mundo empresarial constituye hoy el principal transmisor de las informaciones del planeta. Gasta alrededor de 500 billones de dólares al año en publicidad, y con ello asume una presencia dominante en el contenido de las informaciones, por la influencia que ejerce en los medios de comunicación. El resultado práctico es que estamos literalmente inundados por mensajes repetitivos destinados a influir sobre los comportamientos de consumo, pero escasamente informados sobre los productos, sobre las empresas, sobre la propia responsabilidad social y ambiental del mundo económico. Este punto es sumamente importante, pues se trata de un gigantesco volumen de recursos y una actitud proactiva de las empresas, en el sentido de manipular menos e informar mejor al consumidor, lo que podría tener un poderoso efecto sobre el equilibrio de las relaciones entre la empresa y el ciudadano. Aprovechándose las consecuencias prácticas de los recientes estudios de Stiglitz y otros sobre la asimetría de las informaciones entre la empresa y el consumidor, con los resultantes desequilibrios de poder de negociación, habría una inmensa contribución por parte de las empresas en la transparencia de las prácticas sociales y ambientales, y también en los impactos del *core business* sobre la sociedad. Los intermediarios financieros que cobran intereses de más de 180% pero ayudan a algunas escuelas, sin duda darían más beneficios adaptando sus políticas de crédito a las necesidades de las empresas productivas, o abriendo sistemas de microcrédito para las comunidades.

Indiscutiblemente en este sentido hubo fuertes avances en Brasil, en particular en los balances sociales y ambientales, a partir de la metodología desarrollada por el Instituto Ethos, entre otros. Lo que tenemos por delante es la ampliación de este proceso y la generalización de la transparencia propiciada, por ejemplo, por el principio *the right to now* adoptado en EEUU, que amplía los derechos de información del ciudadano sobre las empresas. También sería legítimo y útil que un porcentaje de gastos en publicidad se revirtiese hacia el financiamiento de la información al consumidor mediante organizaciones de la sociedad civil, permitiendo una visión más equilibrada del ciudadano.

Se hacen esenciales la descentralización y la democratización de los medios de comunicación

Es importante recordar que el mundo de las gigantes transnacionales, lo que las Naciones Unidas ha llamado galaxias económicas, se diferencia profundamente de las micro y pequeñas empresas enraizadas en sus comunidades. El mundo de la especulación financiera a gran escala, de los productos mundiales, de la imagen, de las marcas, de Davos, tiene poco relación con el taller mecánico de nuestro vecindario, de la panadería, de la pequeña fábrica de ropa, de la lavandería y de tantas otras iniciativas que aseguran nuestras necesidades básicas cotidianas. El contrapeso informativo de las transnacionales tiene que ser garantizado por las ONGs de proyección internacional, mientras el equilibrio de la pequeña y mediana empresa local depende mucho más de las organizaciones de base comunitaria y de redes locales de información.

Ove Pedersen, de Dinamarca, trabaja con el concepto de *negotiated economy* (economía negociada), según el cual una empresa que se instala en un municipio debe consultar a la alcaldía, a los sindicatos, a las ONGs, buscando un equilibrio entre sus intereses y los de la comunidad. Quizás, a corto plazo, las empresas tengan un lucro más moderado, pero a mediano y largo plazo todos ganan con una productividad sistémica mayor. La construcción de este tipo de lógica económica, rigurosamente dentro de la línea del *win/win*, depende evidentemente de una ciudadanía bien informada.

Las organizaciones de la sociedad civil constituyen nuestro tercer personaje. Son tanto productoras como divulgadoras y usuarias de los sistemas de información. Su papel es fundamental, quizás menos en la producción de estadísticas sistemáticas y más en la producción de información organizada sobre problemas específicos y sobre comunidades delimitadas. Desempeñan, igualmente, un rol primordial con los medios universitarios en el análisis integrado de

las informaciones. Finalmente, participan en la validación de la información. Cuando se quiere saber cuánto daño produjo el naufragio del «Valdés» en Alaska, tenemos las informaciones de la Exxon, que los minimiza, y las del gobierno de Alaska, que los maximiza, uno para pagar menos, otro para cobrar más. Las informaciones más confiables son las de una ONG que fue al lugar, evaluó los daños y presentó una visión equilibrada.

Hasta ahora, en Brasil, este universo trabaja de manera desconectada, generando un gran volumen de información de difícil acceso. Se trata de documentos, datos y estudios de gran valor, pero frecuentemente distribuidos en papel en los más diversos congresos y reuniones, o disponibles en innumerables *sites*. Se empiezan a producir instrumentos integrados de navegación, como el *site* de la RITS (Red de Informaciones del Tercer Sector), pero de lo que se requiere es de una *web* con investigación temática, para que se pueda saber con facilidad, por ejemplo, qué experiencias existen de las asociaciones de escuelas con empresas y cuáles son los resultados. Como el Tercer Sector trabaja, por su propia naturaleza, con muchas pequeñas experiencias, enraizadas en la comunidad, se hace esencial articular estas experiencias como una forma de dinamizar el conjunto, generar sinergias y evitar que se busque reinventar la rueda en cada lugar. Las nuevas tecnologías permiten hacerlo, y asociaciones tales como la Abong (Asociación Brasileña de ONGs) podrían articular el sistema.

Además de los tres grandes universos representados por el Estado, las empresas y la sociedad civil, debemos trabajar para interconectar otros dos sectores cuya materia prima y razón de ser es la información: los medios y la universidad. En Brasil, los medios están extremadamente concentrados, controlados, por algunos grupos económicos familiares. Con ello, los medios locales de información, que podrían desempeñar un importante papel en la dinamización de iniciativas locales para la gestión participativa, quedaron prácticamente desarticulados. Más del 90% de los hogares brasileños tiene televisión y se puede imaginar el gran poder de esta red de comunicación si fuese utilizada para difundir iniciativas exitosas, movilizar campañas, informar sobre problemas ambientales, sociales o económicos. La centralización y concentración de los medios corresponde a una época en que eran necesarias gigantescas inversiones para asegurar la generación y distribución de imágenes. Hoy, las tecnologías permiten sistemas sencillos y baratos, accesibles a la mayoría de las regiones del país y los monopolios existentes solo se mantienen por la capacidad de presión política heredada de otros tiempos. Por lo tanto, se hacen esenciales la descentralización y la democratización de los medios de comunicación. No obstante eso no significa que no se pueda avanzar rápidamente dentro del cua-

dro existente. Un buen ejemplo innovador es la Agência de Notícias dos Direitos de Infância (ANDI), que organiza en red a los periodistas interesados en divulgar la situación del niño en Brasil. Este tipo de información permite que varios segmentos de datos desarticulados se transformen en información temática organizada, ofreciendo valiosos instrumentos de intervención sobre la realidad a todos los que trabajan con la problemática del niño y del adolescente en el país.

En líneas generales, es asombrosa la cantidad de informaciones que la población recibe en las televisoras y radios e igualmente increíble la gama de revistas colgadas en cualquier puesto de venta de periódicos. Sin embargo, seguimos con una población impresionantemente desinformada. Se paga el precio de unos medios centrados en el negocio, sobre todo dependiente, en su contenido, de la publicidad. El propio mundo empresarial obtendría ventajas si evolucionase hacia el sistema de apoyo a programas socialmente útiles, dando créditos a los que contribuyen en su elaboración. Estas y otras ideas podrían ser discutidas, pero lo esencial es que los medios deben cumplir un papel central en la construcción de una ciudadanía informada.

Las universidades constituyen también un impresionante acervo de recursos subutilizados. De la misma forma como el Estado sectoriza las políticas —educación, salud, seguridad, etc.— la universidad reproduce esta división a través de las áreas científicas y las disciplinas, dificultando la formación de personas con capacidad de generar una visión integrada de los problemas ligados a la calidad de vida y a la ciudadanía activa. Por otro lado, en el mundo universitario se observa una clara dificultad para interactuar con diversos actores sociales, lo que obstaculiza una orientación mejor definida del medio universitario para dar respuestas a las necesidades de



la sociedad. En otros términos, lo que se requiere es una universidad que sea menos aleccionadora y más organizadora de los conocimientos en la región donde está inserta. Un ejemplo positivo es la experiencia de Aldaiza Sposati, quien elaboró el Mapa de la Exclusión Social de San Pablo, aprovechando la colaboración de las más variadas áreas científicas y respondiendo a problemas concretos de información de la sociedad.

El universo de la educación dispone de grandes capacidades de organización del conocimiento y tiene una natural vocación para formar ciudadanos. Nada más natural que dinamizar su potencial científico y organizacional con el fin de generar sistemas de información para una ciudadanía participativa. En la hipótesis de creación de una Red de Informaciones para la Ciudadanía u otra institución afín, las universidades y las escuelas serían las candidatas ideales para hacer las veces de antenas o los nodos de la red. Esto, a su vez, implicaría la búsqueda de soluciones organizacionales, como por ejemplo, la creación de consejos consultivos, que estarían integrados por representantes de diversos actores sociales, junto a cada institución, para dinamizar la interacción entre las necesidades de las comunidades y el medio científico.

Sin duda, cada uno de los actores sociales tiene facilidades particulares para una dimensión de la información ciudadana. El Estado tiene cómo organizar mejor las estadísticas básicas, las empresas pueden informar mejor sobre los impactos sociales y ambientales de las actividades económicas, las ONGs tienen más capacidad para trabajar en profundidad segmentos especializados de la información, los medios poseen un peso esencial en la divulgación, la universidad en investigación y análisis. Sin embargo, lo esencial es generar una capacidad de sinergia entre los diferentes universos.

La escasa productividad sistémica de los diferentes actores resulta de la falta de articulación, de la segmentación de las iniciativas, de la ausencia de un foco que vincule las informaciones alrededor de un resultado práctico, como la generación de una ciudadanía formada y participativa. También es esencial tener en cuenta, conforme ya vimos, que el ciudadano busca informaciones que iluminen su acción, la cual ocurre, en gran parte, en el universo donde vive, principalmente en su ciudad, en su municipio. Es allí donde se encuentran las diversas informaciones sobre cuánto dinero existe en la alcaldía para invertir, sobre las necesidades esenciales de la población, sobre el potencial subutilizado, sobre la calidad de vida local; puede transformarse en iniciativas prácticas y convergentes de líderes comunitarios, sindicalistas, empresarios, secretarios municipales, Iglesia, radios comunitarias y otros actores sociales.

Desafíos de la organización: los instrumentos

Generalmente, la organización de la información para la ciudadanía participativa y el desarrollo sustentable pasa por algunas redefiniciones metodológicas referidas al universo de informaciones, pero también por la construcción de asociaciones, la organización de redes de información, la articulación de subsistemas de información existentes y la generación de un movimiento social que motive a los diversos actores sociales a participar conjuntamente.

Implica también una filosofía, consistente en evitar la visión de un megabanco de informaciones, privilegiando, al contrario, estructuras livianas e interactivas, con mucha flexibilidad y capacidad de ajustes. En otros términos, el problema de la gestión de la información, en una cultura organizacional mucho más centrada en la competencia y en el individualismo que en la colaboración y en el compartir (*share*), puede constituirse en un obstáculo central. La dinamización de una red de informaciones para la ciudadanía implica, por lo tanto, la discusión de una serie de instrumentos que puedan contribuir para la formación de un proceso amplio y diversificado. Vamos a citar aquí algunos de los más significativos:

1. Metodología de las cuentas nacionales: se trata esencialmente de retomar numerosas propuestas existentes para que las cuentas nacionales reflejen de manera efectiva la situación del país y la evolución de la calidad de vida de la población. Será necesario discutir las experiencias internacionales en este campo y estudiar con el IBGE y otras instituciones las formas de organizar la revisión metodológica de las cuentas. Sería particularmente importante el desdoblamiento de las mismas en estatales y municipales, para que el conjunto del sistema permita dinámicas más participativas de la sociedad.

2. Balance anual de la calidad de vida en Brasil: sería importante crear condiciones para la elaboración anual de un balance de la calidad de vida del país. En realidad, esta podría ser una «tarea estructuradora», que llevaría a las más diversas instancias interesadas a organizarse para producir regularmente un conjunto de informaciones. El informe «Calvert-Henderson Quality of Life Indicators» podría servir de inspiración, en la medida que combina indicadores con el análisis concreto de la situación.

3. Sistemas municipales de información económica y social: gran parte del impresionante déficit de los poderes locales en lo referente a la información organizada se debe al hecho de que éstas son elaboradas para ser suministradas a

los ministerios, al Tribunal de Cuentas y a otras instancias. No son organizadas, intercambiadas e integradas en el ámbito municipal, que es donde el ciudadano común y la sociedad organizada podrían transformar mejor la información en participación ciudadana. Sería conveniente elaborar la metodología básica de un sistema municipal de información integrada, a fin de permitir la generación de información en la base de la sociedad. Es importante recordar que la forma actual de transmisión sectorial hacia arriba, dirigida a los respectivos ministerios, hace que esta información sea poco confiable para las cuentas nacionales y poco útil para los actores sociales locales.

4. Red de información para la ciudadanía: la gradual generación de un sistema de información para la ciudadanía implica la creación de una red de información que articule a los principales actores involucrados. El núcleo organizador podría ser un Brasil-Watch u otra institución similar, pero lo esencial es discutir los desafíos de la gestión de la información que la iniciativa implica. La solución que se sugiere es la de un núcleo articulador que funcione como un consorcio (como hoy se administra la *web*) vinculando una red autónoma con protocolos de comunicación definidos.

5. Red de documentación de la sociedad civil - Amazon.org: la sociedad civil se caracteriza por tener una multiplicidad de pequeñas iniciativas dispersas por todo el país, con frágil capacidad de contacto. La RITS constituye un importante instrumento de articulación, contando ya con innumerables pequeños *sites*. Tal como está establecida, la red no permite acceder a las informaciones dispersas por tema, región u otras categorías. La propuesta consiste en generar un instrumento de circulación de documentos, estudios e ideas, análogo a lo que Amazon.com hace comercialmente para los libros.

6. Sistemas locales de comunicación: lo poco que existe en términos de comunicación local, como televisoras locales y radios comunitarias, ha sido objeto de sistemáticos ataques por parte de los grandes monopolios mediáticos. El derecho de una comunidad a tener sus instrumentos de comunicación es vital, y su ausencia dificulta enormemente cualquier iniciativa participativa. El problema involucra tanto la dimensión jurídica (la recuperación del derecho), como soluciones técnicas (para pequeñas emisoras) y la de gestión (en consorcio, como soluciones intermedias entre la privatización y la estatización).

7. El conocimiento local en las escuelas: actualmente, los niños aprenden todo en las escuelas, pero no aprenden nada sobre la ciudad donde viven, sobre sus problemas económicos y sociales, sobre el medio ambiente local, etc. De cierta

forma se trata de organizar la participación de las escuelas en la red de información ciudadana, introduciendo en los «pensa» formales el estudio de la ciudad donde los niños viven. Con esto se dinamizaría la elaboración de manuales escolares sobre cada ciudad o región, de atlas locales, de los que ya existen varios ejemplos, enriqueciendo la base del conocimiento ciudadano de toda una generación.

8. Problema de las competencias territoriales por sector de actividades: hoy, la educación divide el territorio de una manera, la seguridad de otra, la salud de otra más, generando una maraña de divisiones territoriales que torna extremadamente difícil la integración de las informaciones para elaborar indicadores integrados de calidad de vida. La confusión de las delimitaciones territoriales hace igualmente difícil la creación de dinámicas participativas, pues el consejo de educación representa una población diferente de la representada por el consejo de otro sector. En consecuencia, se hace necesaria la metodología del ordenamiento territorial de las divisiones, pudiéndose citar aquí el esfuerzo de la ciudad de San Pablo, que hizo una racionalización de las divisiones conjuntamente con las subalcaldías. Se trata de un punto importante de la gestión de la información ciudadana, con el objeto de reducir la fragmentación de las informaciones y de los espacios de participación.

9. Levantamiento y discusión de las experiencias existentes: es preciso evitar la reinención de la rueda. Se necesita organizar y difundir las diversas experiencias de información a los ciudadanos en diferentes países, ONGs, medios empresariales y ciudades. Se trata de dar soluciones jurídicas, financieras, organizacionales y técnicas. Una de las primeras iniciativas de la Red de la Información Ciudadana podría ser la realización de un levantamiento en este sentido, y poner las experiencias a disposición de los interesados en un *site* específico o en una red de *sites*. Las universidades podrían cumplir un papel importante en este esfuerzo.

10. Redes temáticas en los medios: de la misma forma que la ANDI articula a medios de comunicación, periodistas, ONGs y empresas que informan sobre los problemas de los niños y adolescentes, sería necesario organizar otras redes temáticas ligadas a la construcción de la ciudadanía, informando sobre experiencias innovadoras, alimentando los medios con contenidos que facilitan la dimensión participativa del ciudadano. No es difícil concebir, como en el caso de «Pequeñas empresas, grandes negocios», una red de «pequeñas iniciativas y grandes resultados», en la misma línea de las iniciativas comunitarias, de las experiencias participativas. De este modo, es importante recordar que la infor-

mación solo adquiere calidad cuando es transmitida, evaluada, criticada, utilizada, para lo cual se hace indispensable una asociación muy dinámica con los medios de comunicación.

11. Apoyo empresarial a las iniciativas de formación ciudadana: las iniciativas que han surgido en el mundo empresarial, implicando un gran esfuerzo de organización de informaciones referentes a la responsabilidad social y ambiental, deberían estar mejor articuladas con otros subsistemas de información, tanto de las entidades del Estado como de las organizaciones de la sociedad civil, permitiendo obtener una visión integrada del progreso o de las dificultades en cada comunidad, ciudad o región.

Los puntos anteriormente mencionados contienen ideas a ser discutidas para dinamizar la información para la ciudadanía y el desarrollo sustentable. Involucran el área jurídica (creación de un referente jurídico del derecho a la información), el área administrativa (gestión de la información), económica (metodología de las cuentas nacionales), política (articulación de las asociaciones), además de las áreas específicas que trabajan con dimensiones igualmente específicas de la calidad de vida tales como educación, salud, seguridad, esparcimiento entre otros.

El desafío es grande. Crear instituciones especializadas que tratan parte de la realidad es relativamente simple. Organizar la colaboración y las redes interinstitucionales es mucho más complejo, sin embargo, debemos recordar siempre que para el ciudadano en concreto, la realidad no está parcelada en sectores: la calidad de vida es un proceso integral. De la misma forma, obtener información específica para una institución de investigación es relativamente sencillo. Organizar el retorno de la información producida a la propia comunidad, a los ciudadanos, que son en última instancia los dueños del proceso, es evidentemente más complejo. Pero se trata de un desafío vital en esta era, que evoluciona hacia la sociedad del conocimiento.